

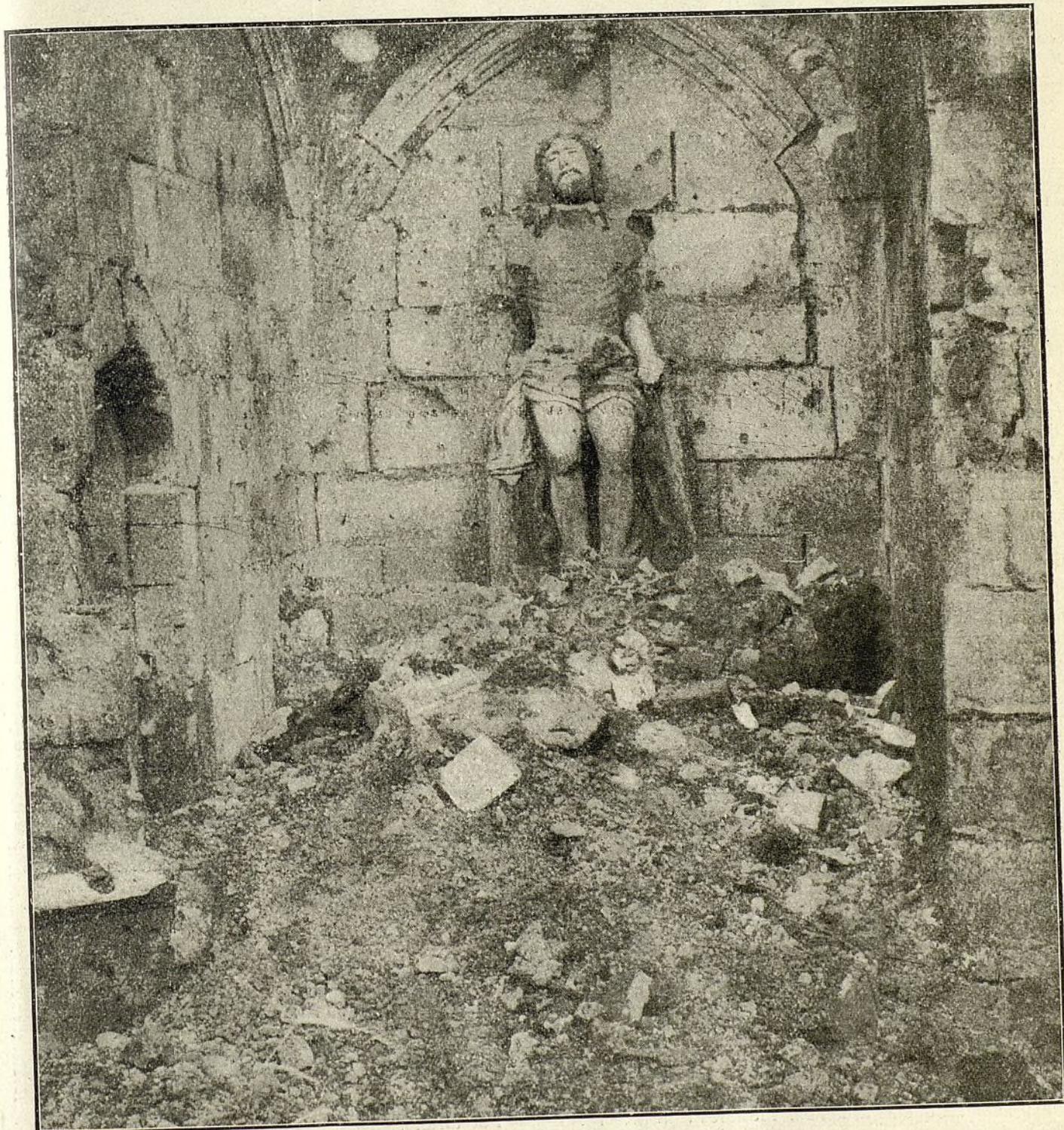
AMÉRICA-LATINA

No. 9.

PARIS, 1º DE MAYO DE 1917.

VOL. III.

NADA HA SIDO RESPETADO



EL CRISTO DEL CEMENTERIO DE LAUCOURT

Ayuntamiento de Madrid

PÁGINAS FRANCESAS

Las atrocidades alemanas en las regiones liberadas

Informe oficial de la comisión nombrada para dar fé de los actos cometidos por el enemigo en violación del Derecho de Gentes

EL *Diario Oficial de Francia* publica el Informe presentado al Presidente del Consejo por la comisión nombrada para hacer investigaciones acerca de los actos cometidos por el enemigo en violación del derecho de gentes, comisión compuesta de los Señores Georges Payelle, primer magistrado del Tribunal de Cuentas; Armando Mollard, Ministro Plenipotenciario; Georges Maringer, Consejero de Estado, y Edmundo Paillot, Consejero de Tribunal.

“SEÑOR PRESIDENTE DEL CONSEJO :

Acabamos de recorrer una parte de las regiones del Oise, del Aisne y del Soma que, después de sometidas durante más de treinta meses a la dominación alemana, han sido recientemente libertadas del yugo más pesado y más odioso que existe.

Todo, en el espectáculo de devastación que hemos presenciado, acusa un método tan implacable y de tan manifiesta uniformidad, que resulta imposible dejar de reconocer en él la ejecución de un plan rigurosamente urdido.

Ciudadanos reducidos a la esclavitud, mujeres y niñas raptadas, saqueo de hogares, ciudades y aldeas arrasadas, la ruina de la industria y destrucción de talleres y fábricas, desolación de los campos, incendio de las mieses y demolición de árboles, todo ha sido puesto en obra en el momento mismo y con la misma ferocidad, por crear la miseria, inspirar terror y dar lugar a la desesperación.

En la mayor parte de las localidades que hemos visitado, no parece que en los comienzos de la invasión el enemigo se haya librado a excesos sangrientos comparables en número a los que marcan su paso a través de las regiones de Champaña y de Lorena. Los atentados o violencias contra personas no han sido menos en muchos lugares.

En Noyon, al llegar los alemanes el 30 de Agosto de 1914, los dos suplentes municipales, Señores Jouve y Felix, obligados por un oficial a marchar junto con el Alcalde, M. Noël (Senador por la región del Oise), delante de una columna que se acercaba, y traídos a la presencia

del comandante, fueron golpeados con las lanzas porque no igualaban su paso al de las caballerías. Otro habitante, M. Devaux, detenido en calidad de rehen, fué muerto de un culatazo por un soldado en los momentos en que iba a buscar un pañuelo. El mismo día M. Momeux, conserje de la alcaldía, sin que haya hecho ni la menor manifestación de rebelión, fué herido con revolver por un oficial y maltratado al grado que su salud, ya algo quebrantada, jamás se restableció. Murió mucho después,

con toda seguridad a consecuencia de la conmoción que había experimentado.

En Noyon también, murió la Señora Delbecq víctima de un tiro disparado por un soldado ebrio a quien le negó vino. Y M. Richard, panadero de oficio, cayó mortalmente herido, en Septiembre de 1914, por una bala, mientras conversaba tranquilamente con uno de sus compañeros frente a la puerta de la casa de éste. Los alemanes pretenden que fué víctima de la imprudencia de uno de sus hombres,



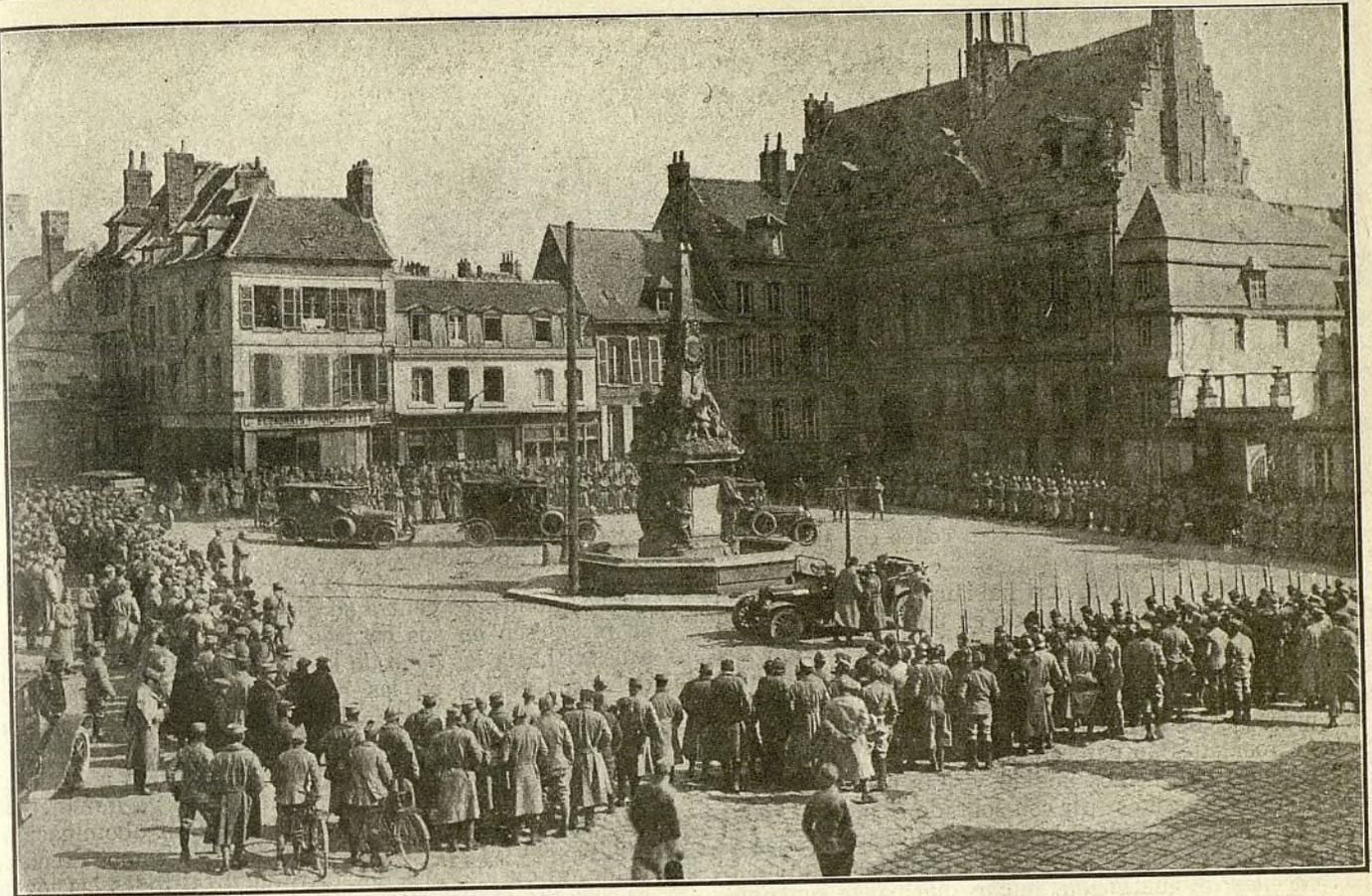
EN ROYE, EN EL SITIO QUE OCUPÓ LA Kommandantur ALEMANA.

pero tal versión jamás llegó a probarse.

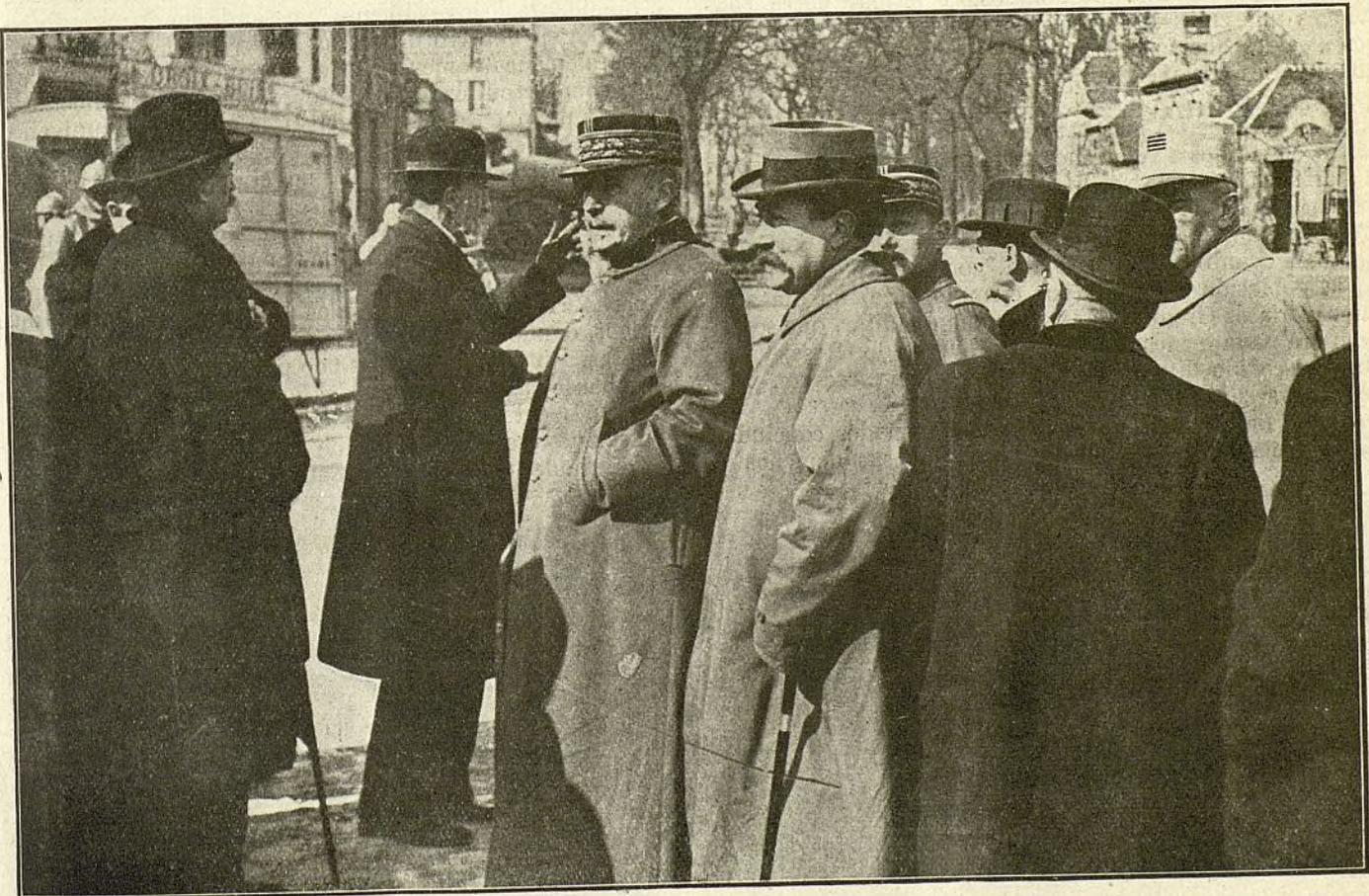
El 6 o 7 de Septiembre del mismo año, en Roye, durante la noche, dos soldados golpearon sucesivamente con sus fusiles a los Señores Colombier y Lesage, quienes, al ver a los soldados que iban en busca de informes, dieron señales de esquivarse.

En los primeros días de Octubre de 1914, habitantes de Verpillieres, detenidos so pretexto infundado de que estaban en comunicación telefónica con el ejército francés, fueron conducidos a Avricourt, donde residía un consejo de guerra. Después de haberles tomado declaración, se les marcó a doce de ellos con una cruz azul en la mejilla derecha. Aún no tenemos informes acerca de la suerte que estos prisioneros hayan corrido. Lo único que sabemos es que M. Poizeaux, de cuarenta y siete años de edad, y M. Vasset, anciano de 78, han sido traídos a Verpillieres y fusilados la misma tarde.

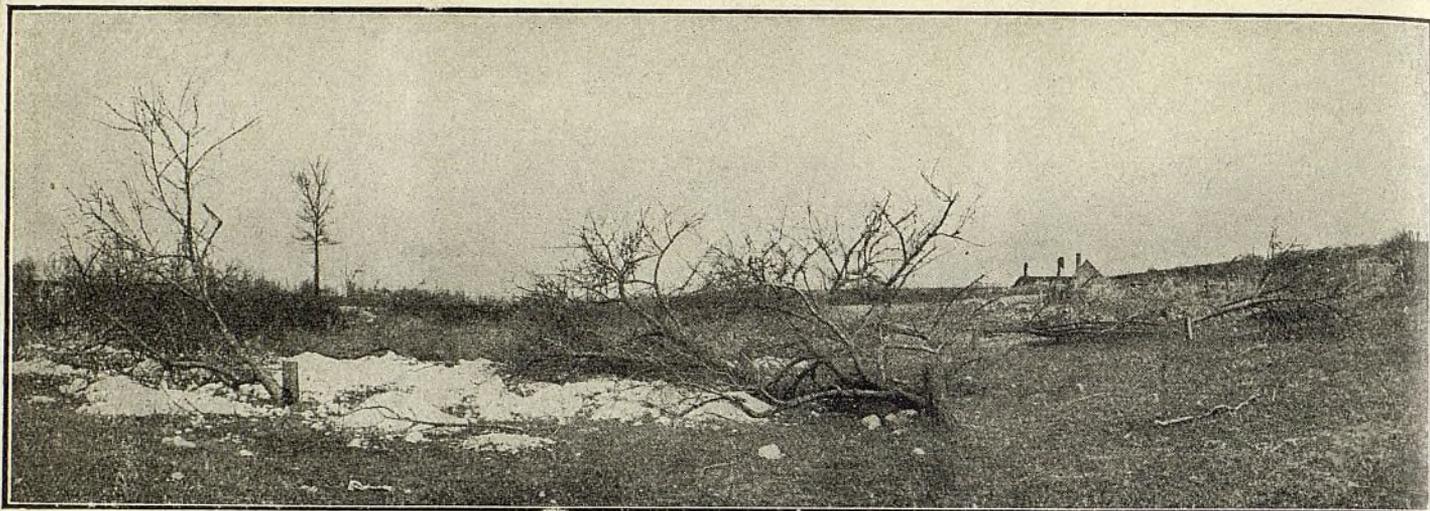
Por último, en esa misma época M. Denicourt, natural



EL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA LLEGA AL AYUNTAMIENTO DE NOYON LIBERADA.



EL GENERALÍSIMO NIVELLE Y EL MINISTRO DE LA GUERRA EN NOYON.



TODOS LOS ÁRBOLES FRUTALES HAN SIDO DESTRUÍDOS.

de Muille-Villette, en cuya casa habíanse encontrado unas palomas mensajeras, fué ejecutado en uno de los fosos del castillo de Ham, sin que le valiese la intervención del Alcalde de la localidad, que en vano certificaba que el desdichado Denicourt no criaba palomas ni era miembro de ninguna sociedad colombófila.

Si las atrocidades no parecen haber sido más numerosas en las regiones que hemos podido visitar hasta ahora, la invasión si se ha hecho sentir con sobrado rigor. Por todas partes se han multiplicado las confiscaciones. Las comunas, a las cuales se imponía la manutención de las tropas en ellas de guarnición, tenían que pagar contribuciones enormes. A fin de lograrlo, se les obligó, una vez agotados los recursos pecuniarios, a formar entre ellas uniones que emitiesen papel moneda en forma de bonos. Los alcaldes que se negaban a prestarse a tales combinaciones se les encarcelaba y se les enviaba a Alemania. El enemigo ponía él mismo en circulación estos billetes, después de haberles impuesto un curso forzado. Los habitantes, sometidos a vejaciones de todo género, presenciaban a diario el robo de los productos de alimentación que poseían, así como de sus muebles que más falta les hacían. En las tiendas y los bazares, oficiales y soldados por igual tomaban cuanto se les antojaba, como si de ellos fuese. En la población de Ham, por ejemplo, llegó un día a la quincallería de Gronier un alto personaje militar, que según dicen era nada menos que el Gran Duque de Hesse, y habiendo escogido diversas mercancías, conformóse con prometer pagarlas con un bono que jamás envió.

A cada instante tenían nuestros infortunados conciudadanos que sufrir nuevas restricciones en sus derechos y

nuevos atentados contra su dignidad. Ora la orden de que se recogiesen en sus casas a las siete de la noche y no saliesen hasta las ocho de la mañana; ora que no habían de encender luz en las habitaciones durante la noche; obligación de quitarse el sombrero ante los oficiales; restricción de trabajo en los campos; todo eso sancionado con penas de encarcelamiento y con multas a las cuales daban pretexto las más ligeras infracciones a innumerables reglamentos. Pero nada podrá igualar en abominación a lo que ocurrió en ciertas comunidades como Freniches, donde un día del mes de Mayo de 1915, todas las jóvenes de la población, reunidas en la casa que servía de consultorio al médico militar, fueron sometidas al más brutal y humillante de los exámenes, a pesar de sus gritos y protestas.

Fué en Febrero último, es decir, en el momento en que los alemanes comenzaban a preparar su retirada, cuando se cometieron los actos de reprobación que, conocidos hoy del mundo entero, indignan a la conciencia universal.

Con anterioridad se había procedido ya a la deportación de numerosos habitantes que el invasor, separando sin piedad a las familias, enviaba a trabajar en Alemania o el Norte de Francia. Esta medida se hizo general, siendo aplicada a toda la población válida, de ambos sexos, de 16 a 60 años de edad, con excepción de las mujeres que tenían niños de pecho. Fué aplicada a todas las comunas con el mismo rigor, dando lugar a escenas en extremo tristes y desgarradoras. En Ham, entre las 600 personas deportadas, encontrábase cuatro enfermos del hospicio. En Noyon, ocho días después del primer envío, expedido el 17 de Febrero, los alemanes escogieron cerca de 50 chicas jóvenes que habían sido traídas de la región de San Quintín. Se las envió a todas



LOS TECHOS DE LAS CASAS POR EL SUELO.



EN LA PLAZA DE ARMAS DE ROYE.

al Norte, a pesar de las lágrimas y las súplicas de sus parientes, quienes sufrieron atrocemente.

Como en otros muchos lugares, los médicos, los farmacéuticos y los curas fueron los primeros destinados al destierro; y como la farmacia del hospital y la sala de operaciones habían sido saqueadas, los numerosos enfermos traídos de las regiones vecinas

no han podido recibir, no obstante los esfuerzos de la caridad, los cuidados y socorros que bien necesitaban después del frío, las privaciones y angustias que pasaban. Todos esos desgraciados llegaban en un estado lamentable, y morían 7 u 8 al día. Eran gentes a quienes se había sacado de la cama, sin darles tiempo de llevar nada consigo. Había entre ellos paráliticos, agonizantes, nonagenarios, y hasta una anciana de 102 años. Eran muchos los que habían partido en esas condiciones. La señora Deprez, dueña del castillo de Gibercourt, una de las víctimas de estas órdenes despiadadas, sufría de una grave enfermedad del corazón, y le era menester permanecer acostada. Un oficial le exigió que se levantase y se vistiese en su presencia, no obstante haberle rogado que se retirase. Murió a los doce días. Una señora de Flavy-le-Martel, de 37 años de edad, la señora Begue, que padecía igualmente de una afección cardíaca, había suplicado que le permitiesen llevar sus criaturas, una de 7 y otra de 4 años, que se agarraban a las ruedas del coche. Se le negó tal gracia, y los pobres chicuelos quedaron en medio del camino.

Otra mujer de la misma localidad estaba enferma y en la cama cuando vinieron a avisarle que los alemanes iban a llevarse a su marido. Al punto se levantó, y a pesar de la oposición de un oficial, logró arrojarle en los brazos del prisionero. Este partió sin abrazar a su hijo. La mujer fué enviada a Noyon, donde no cesaba de manifestar la más violenta desesperación. El día que llegó se precipitó, con su criatura en los brazos, bajo las ruedas de un automóvil, de donde unas religiosas pudieron afortunadamente salvarla.

Todos estos atentados han proporcionado a un ejército que hace de la guerra una empresa de



LOS RÍOS HAN SIDO DESVIADOS PARA INUNDAR LOS CAMPOS.

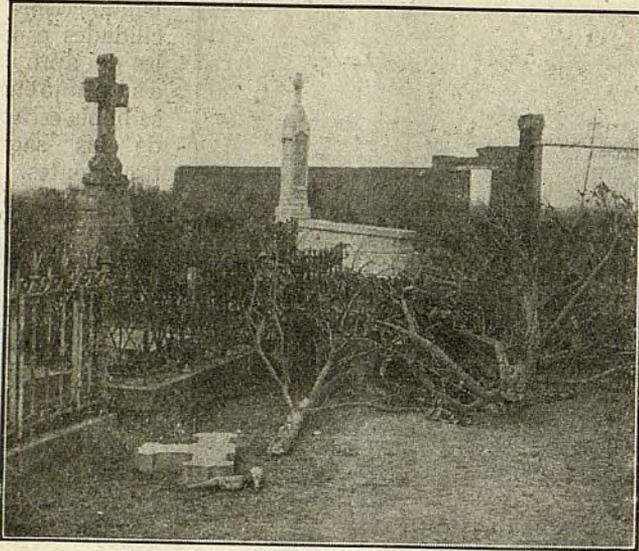
jefe de la Kommandantur jamás devolvió una mesa antigua de gran valor que le prestó la alcaidía, el General von Fleck se ha llevado todo el mobiliario de la casa Bernot, donde se hallaba alojado. La operación fué practicada con tal maestría, que el General, al fin de su permanencia, no teniendo en qué sentarse, tuvo que pedir unas sillas a la municipalidad.

En Noyon, durante todo el tiempo de la ocupación alemana, el robo fué práctica permanente. Muchas son las casas que fueron saqueadas, y destruidas en sus interiores de modo innoble. En la catedral, el Comandante mandó quitar las campanas y los tubos del órgano. Las cajas fuertes de los particulares eran abiertas disparando tiros sobre las combinaciones. Los días 26 y 27 de Febrero último, dos soldados, acompañados de dos oficiales, vinieron a abrir, con ayuda de herramientas, las arcas del Banco de la Société Général, y lleváronse el contenido. Lo mismo se hizo en el Banco de Cheneu y Barbier, y en el Banco de Briere. Junto con los valores se llevaron los libros de ambos establecimientos. Como M. Briere se asombrara de que le quitasen hasta sus archivos, e hiciera observar que a nadie más que a él podrían ser de utilidad, el oficial, que se decía delegado de la Tesorería de Berlín, se limitó a responderle: "Se me ha dado la orden de vaciar las cajas fuertes. Vacío las cajas fuertes."

En Sempigny, uno de los pocos lugares donde quedan casas en pie, es fácil formarse una idea de lo que han sido las escenas de tales saqueos generales. Desde el 1.º de Marzo, fecha en que se hizo salir a todos los habitantes válidos que quedaban, hasta la hora en que partieron las tropas invasoras, la malhadada aldea no cesó de sufrir saqueos. Como



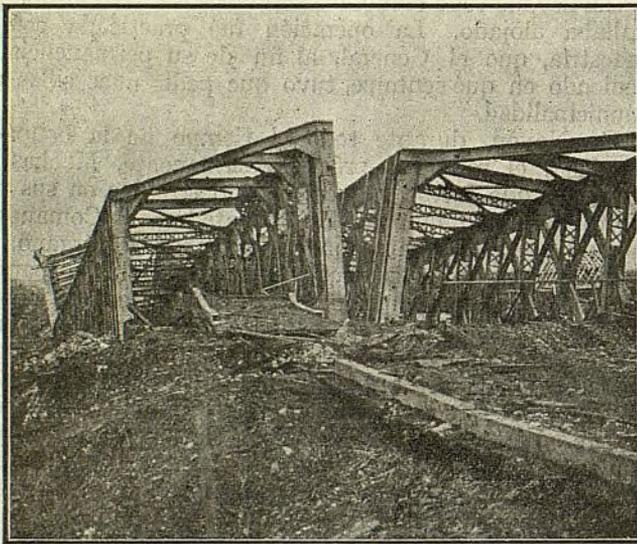
UNA CALLE EN VILLERS CARBONNEL.



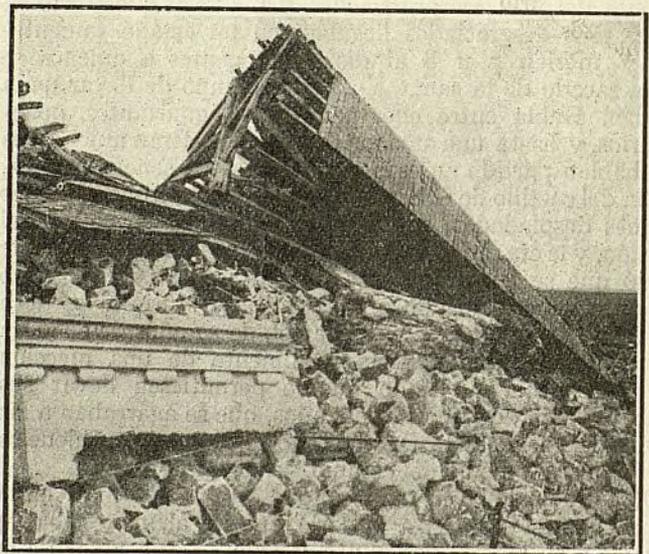
HASTA EN LOS CEMENTERIOS HAN SIDO DERRIBADOS LOS ÁRBOLES.



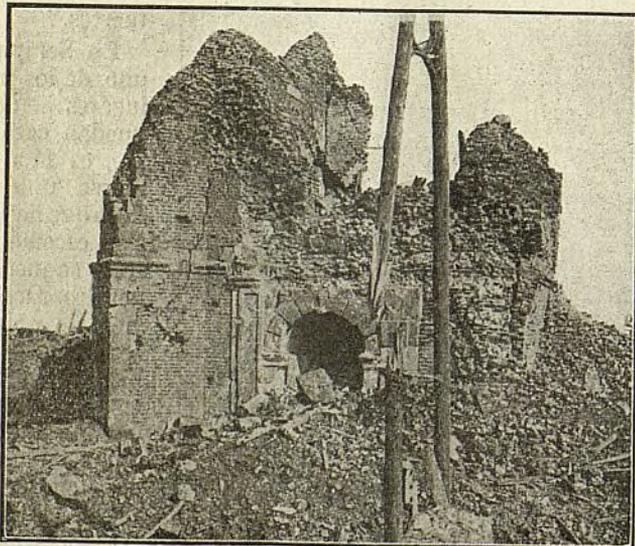
CASAS DE BOVELLES.



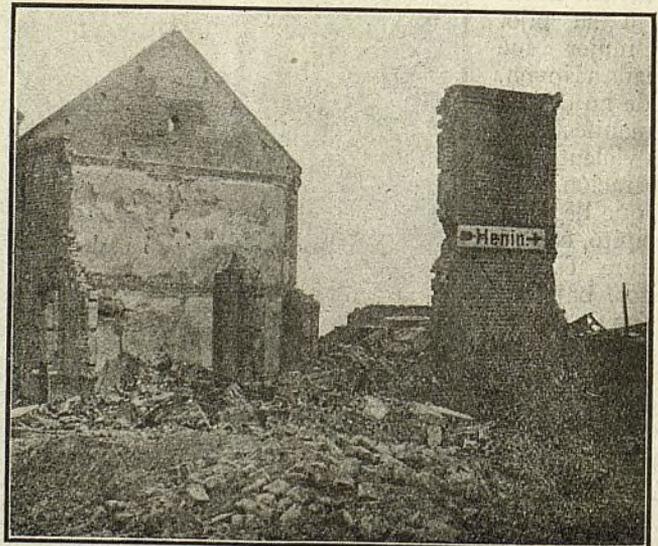
UN PUNTE DE FERROCARRIL SOBRE EL SOMA VOLADO.



LA IGLESIA DE BOISIEUX.



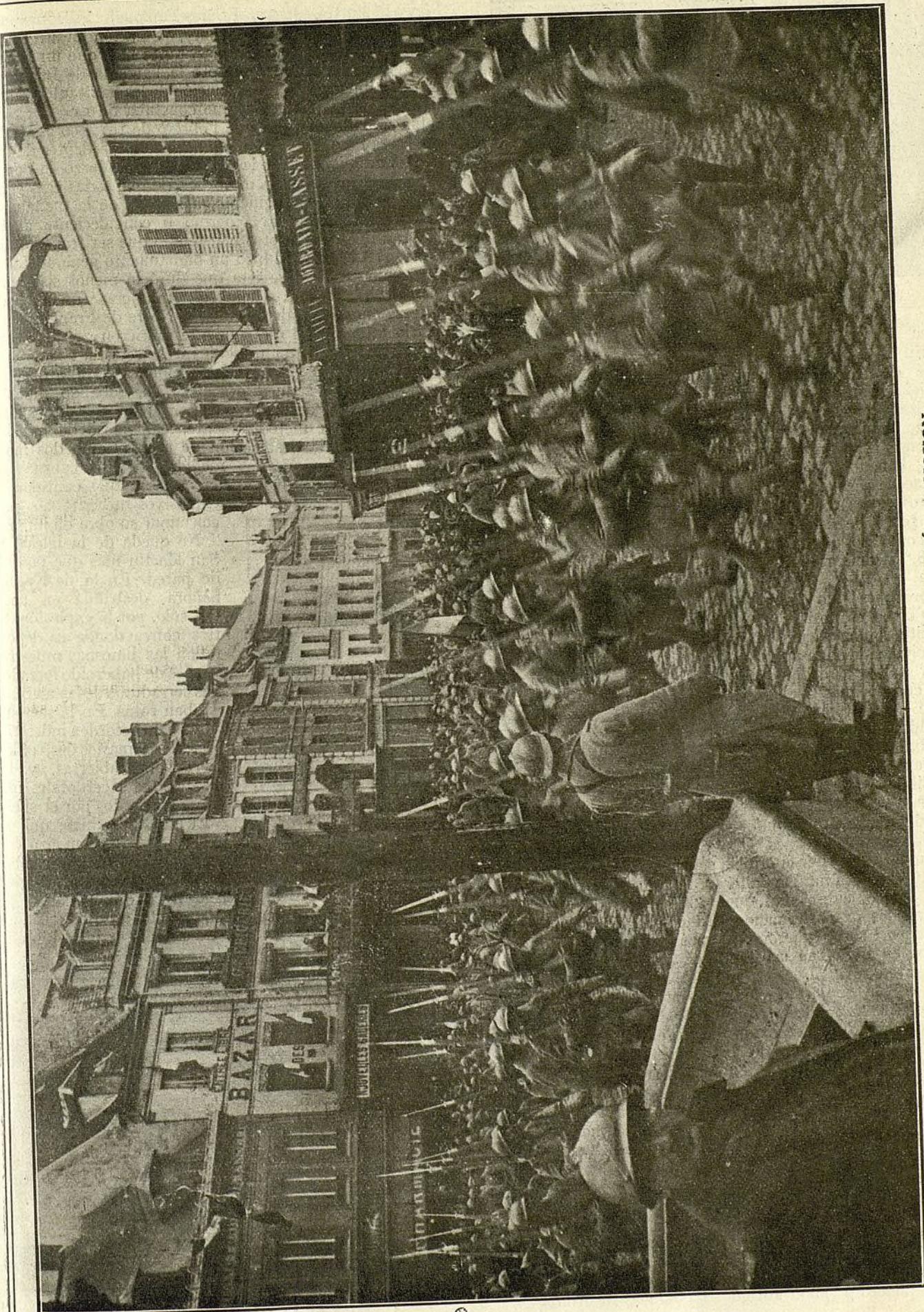
LA IGLESIA DE IRLÉS.



LA ESTACIÓN DE HENIN.

EL INVASOR HA DEJADO UNA TERRIBLE HUELLA DE SU PASO

Ayuntamiento de Madrid



LLEGADA DEL 92º DE INFANTERÍA A NOYON



HAM.

si una horda de locos furiosos hubiese pasado por allí. En efecto, los alemanes han destruido con una especie de frenesí cuanto les era imposible llevarse, demoliendo con mazos o zapapicos las camas, los armarios, pulverizando la loza y cristalería, quebrando los útiles de labranza y jardinería, regando los granos y semillas. Robáronse asimismo los adornos del altar mayor en la iglesia; llenando de excrementos los cajones de los muebles, las alacenas y hasta los cacharros de cocina. La mayor parte de estos actos fueron cometidos por soldados del 338.º regimiento de infantería.

Se pregunta uno estupefacto, ¿cómo es posible que el ejército de una nación que se cree civilizada haya podido cometer tales atrocidades? Pero ¿cuánto más desconcertante no es todavía que esos soldados hayan violado las tumbas? En el cementerio de Carlepont, la puerta de la capilla sepulcral de la familia suiza de Graffeured-Villars, desapareció; no quedaron más que los goznes. Una de las losas del sepulcro fué desempotrada, y por el orificio se pueden ver las osamentas. La tumba de la familia Caillé fué igualmente profanada. La losa que la cubre está quebrada en dos, dejando al descubierto los restos humanos. En el pueblo de Candor, dos testigos sorprendieron a unos alemanes en los momentos en que iban a fracturar las tumbas de las familias Frefcon y Censier, y estaban examinando el interior de la sepultura Mazier, cuya tapa habían ya levantado. La iglesia que se halla en el centro del cementerio fué despojada de manera vergonzosa; los Cristos de plata han sido arrancados de sus cruces; y la Señora Collery en persona ha quitado los oropeles que, en son de burla, los soldados habían pegado sobre la estatua de un santo. En Roiglise hay una gran abertura en el embaldosado de la capilla, por donde se pueden ver las fosas de los sepulcros. En una se vé un féretro y en otra osamentas sueltas. Todos estos destrozos son, sin lugar a duda, resultado de criminales atentados, pues no se ven en las sepulturas ni a los bordes ningunas trazas de bombardeo.

Después del saqueo viene la destrucción de casas, castillos y cortijos, valiéndose de explosivos, del incendio, o bien de zapapicos. En Margny-aux-Cerises, se ha hecho uso de un poderoso cañón antiguo. Las aldeas de Annois,



NO QUEDAN VÍAS FÉRREAS EN TERRENOS LIBERADOS.

Flavy-le-Martel, Jussy, Frières-Faillouel, Villequier, Aumont, ya no existen. Chauny, población industrial que contaba cerca de 11,000 almas, no es más que un inmenso montón de escombros, excepto la barriada de Brouage.

A continuación de la evacuación de los habitantes válidos, el resto de la población, que constaba de 1,990 personas, había sido alojada, el 23 de Febrero de 1917, en ese barrio, con cerca de 3,000 hombres y mujeres procedentes de trece localidades distintas de la región. El 3 de Marzo, la Comandancia militar alemana dió orden de que todas esas gentes se reuniesen al día siguiente, a las seis de la mañana, en la calle, sin exceptuar enfermo o convaleciente alguno. Un gran número de éstos han tenido que ser transportados al lugar de la cita. Se hizo un llamamiento general. Luego, en el curso de una revista que duró lo menos seis horas, un oficial ha sacado tres hombres, 31 mujeres y un muchacho de trece años, para deportarlos al Norte de Francia. Hacía un frío intenso; al día siguiente murieron 27 de las personas que se hallaron presentes a la revista.

En Chaunois y Brouage, los alemanes se libraron en la población a un saqueo desenfrenado, robando muebles, volando cofres, despojando iglesias; y durante quince días procedieron metódicamente, valiéndose de minas o del incendio, a la destrucción de casas. Como dos meses antes habían tomado las medidas de los subsuelos y sótanos, sabían de una manera exacta qué cantidad de explosivos necesitaban para consumir su obra de infamia.

No queda de la iglesia de San Martín más que pedazos de pared. En la de Nuestra Señora, destruída en parte tan sólo, por la explosión, los tres cofres donde se depositaban las limosnas muestran señales de haber sido forzados. Las cerraduras de las alacenas estaban rotas. En la sacristía reinaba un desorden indescriptible; los armarios destruídos, las gavetas abiertas, y los ornamentos sacerdotales maculados, regados por el suelo.

El 20, el enemigo, que se había retirado, comenzó con baterías colocadas en las alturas de Rouy a disparar sobre Brouage. El bombardeo duró dos días y medio, dirigido particularmente sobre la institución de Saint-Charles, de la que los alemanes mismos habían hecho asilo de ancianos y enfermos, y sobre el techo de la cual habían pintado



INTERIOR DE LA IGLESIA DE CHAUNY.

enormes cruces rojas. Algunas personas fueron muertas, y muchas heridas de más o menos gravedad.

Aún en las ciudades y aldeas que no han arrasado por completo, los alemanes se han propuesto hacer desaparecer las fábricas y asolar los campos cultivados. En Roye, donde el combate no había causado sino destrozos reparables, incendiaron las fábricas de azúcar, sembrando sistemáticamente la ruina en todas las industrias, apoderándose primero del bronce, del zinc, el plomo, cobre y latón; luego las piezas de maquinaria que podían tener algún valor, quebrando todo lo demás. En Ham, han hecho saltar la atalaya de la campana y el castillo; han reducido a cenizas las dos fábricas de azúcar de Bocquet y Bernot, la fábrica de licores de Sebastopol, la fábrica de aceite de Dive y la de cerveza de Serré. Han hecho lo mismo en muchos otros lugares, particularmente en Flavy-le-Martel y en Ourscamps, dechados de devastación. Por todas partes casi, los árboles frutales, en el campo o en los jardines, han sido derribados, deteriorados o descortezados de modo que perezcan. Hileras enteras de gigantescos álamos, aserrados por los troncos, obstruyen los caminos. Las afueras de las poblaciones están regadas de utensilios agrícolas irremediablemente deteriorados. Cerca de lo que fué la estación de Flavy-le-Martel, hemos visto un inmenso verjel completamente destrozado, donde se hallaban montones de carretas, arneses, segadoras, arados, etc., inutilizados por completo. En algunos sitios se les había arrojado a una hornaza. Las ruedas todas torcidas o desarmadas,

los piñones de engranaje rotos; las piezas de madera comidas por el fuego.

Basta contemplar el conjunto de esas ruinas para darse cuenta de que no han sido acumuladas con fin militar alguno, y que la única causa esencial ha sido la intención de hacer mal. El médico militar, profesor Bennecke, ha dicho un día a la hermana Santa Romualda, Superiora del Hospicio de Noyon: "No habeis querido la paz; hoy tenemos orden de hacer la guerra a los civiles." Y un sub-oficial, al parecer instruido e inteligente, ha dicho en Guiscard que "puesto que se habían negado a aceptar la proposición de paz hecha por Alemania, la guerra iba a entrar en una nueva fase. De aquí adelante no respetaremos nada."

Tales palabras revelan una psicología más que miserable. En ninguna parte, con todo, hemos notado, entre aquellos de nuestros compatriotas que acaban de soportar tan rudas pruebas, indicio de lasitud o de descorazonamiento. No hemos observado más sentimiento que el de la exaltación patriótica y la voluntad firme de obtener, con la victoria, la reparación de tantos crímenes.

Recibid, Señor Presidente del Consejo, la seguridad de nuestra respetuosa abnegación.

G. PAYELLE, *Presidente.*
ARMAND MOLLARD.
G. MARINGER.
PAILLOT.

PARÍS, 12 de Abril de 1917.

EL ESFUERZO SERBIO

Conferencia dada en el gran anfiteatro de la Sorbona por el Sr. JOSÉ REINACH, distinguido escritor francés, colaborador del *Figaro* con el seudónimo de Polybe.)

[*Conclusión.*]

Pero a medida que es más irritante la humillación de ser derrotados por aquellos soldados campesinos, más violento es el deseo de venganza de los austriacos, quienes llaman en su ayuda, en el otoño de 1915, a los alemanes y a los búlgaros, combinando con ellos una ofensiva terrible lanzada de tres puntos diversos, amenazando destrozarse entre sus terribles tentáculos al ejército serbio agotado por sus victorias y por las enfermedades. El

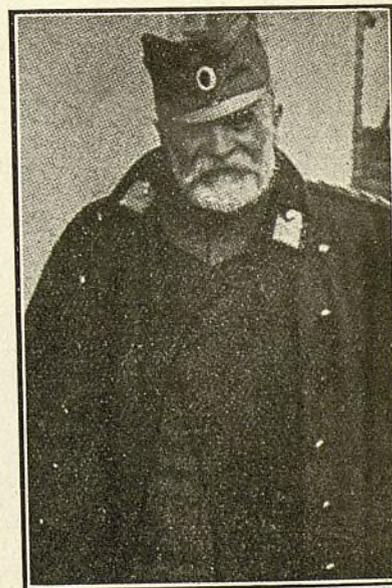
transporte de las tropas austro-alemanas hacia el Norte de Serbia comenzó desde los primeros días de Septiembre. El General en Jefe era Mackensen. Más de ciento sesenta batallones provistos de abundante artillería, con muchos cañones de grueso calibre. Aun cuando su concentración se llevó a cabo con grande habilidad, los aviones serbios la sorprendieron e informaron al cuartel general con bastante exactitud para que conociese las principales líneas



EL REY PEDRO.



EL PRÍNCIPE ALEJANDRO FUÉ RECIBIDO CARIÑOSAMENTE EN FRANCIA.



EL GENERALÍSIMO (Voivode) PUTNICK.



EN PLENA Y TERRIBLE RETIRADA.

de ataque de los ejércitos enemigos. Los bombardeos contra las posiciones serbias de la margen derecha del Danubio y de la izquierda del Save, se iniciaron en la mañana del 6 de Septiembre. La movilización general de los búlgaros fué decretada el 10. Nadie dudó en Belgrado que esa movilización era contra Serbia. Sin embargo, la ilusión continuaba abrigándose aún en el cerebro de los Ministros de la *Entente*, quienes no creían en la felonía del Coburgo de Sofía, a pesar de las enseñanzas de la segunda guerra balcánica, su primera gran traición. Un escritor belga, Monsieur Georges Lorand, que había sido el elocuente abogado de los búlgaros en los días de su desgracia, les gritó: "*Vais a la vez a deshonrarlos y a suicidarlos.*" El cambio de opinión que esperaba no se produjo. El Czar de los búlgaros tenía en la mano su venganza y no la dejaría escapar.

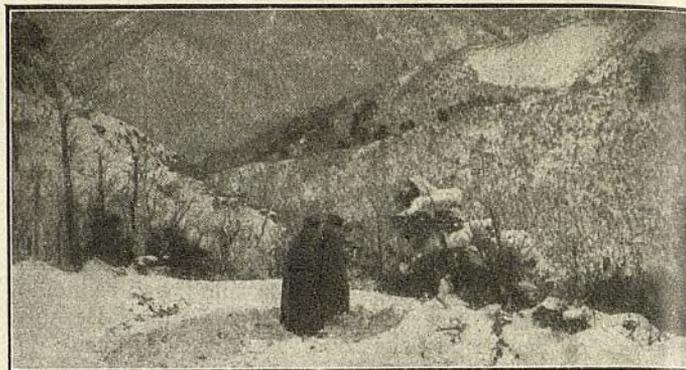
En aquella época escribí: "¿Se pedirá acaso a los serbios que esperen con el arma al brazo a que termine la concentración búlgara y que un ejército austro-alemán se reúna en la margen izquierda del Danubio?" La falta parecía inverosímil. Sin embargo, fué cometida. "*Con los lobos no se discute,*" dice el proverbio serbio. Todas las advertencias fueron en vano. Cuando nuestros primeros soldados desembarcaron en Salónica el 5 de Octubre, vanguardia, demasiado débil, del cuerpo expedicionario, asimismo débil, a fin de procurar con el concurso de los ingleses auxiliar a los serbios abandonados por los griegos con violación de la fe jurada en tratados de alianza, era ya demasiado tarde.

* * *

El Estado Mayor serbio se hallaba convencido de la llegada próxima de importantes refuerzos de los aliados. Decidió en vista de ello mantenerse hasta que llegasen en sólida defensiva por el frente norte contra los alemanes,



EN ALBANIA. — LA ARTILLERÍA.



EN ALBANIA. — EL REY PEDRO ENTRE LA NIEVE.

por el frente sur contra los búlgaros. Los acontecimientos posteriores han demostrado, y si estoy bien informado hubo quienes entonces opinaron así, que lo más prudente hubiese sido abandonar la Serbia *danubiana* y replegar lentamente a todo el ejército aún intacto hacia el Vardar, que hubiera sido el Marne macedonio. El sacrificio pareció excesivo a los serbios, cuyo espíritu vibraba aún de entusiasmo por sus victorias contra Austria. Todavía el 8 de Octubre, según relata M. Boppe, nuestro Ministro en Belgrado, Nich se engalanaba con las colores franceses para festejar al regimiento de la línea cuya llegada había anunciado oficialmente al Gobierno el General Bailloud.

La situación de los serbios, sin embargo, no tardó en hacerse crítica por la enorme superioridad de los ejércitos enemigos. Cerca de 180 batallones búlgaros, apoyados por excelente artillería, atacaban, apoyando en su acción a los 160 batallones austro-alemanes de Mackensen, de manera que los serbios se batían casi por todos lados, en la proporción de uno contra tres, y a menudo de uno contra cinco. A pesar de las terribles preparaciones de artillería, Mackensen fué detenido muchas veces antes de lograr el paso del Danubio e instalarse en la orilla izquierda del gran río, tanto en los alrededores de Belgrado como en la dirección de Koloubéra y en la del Morava (23-26 de Septiembre). Los búlgaros habían comenzado a atacar el 29 de Septiembre, *sin declaración de guerra*, en toda la extensión del frente oriental. Los serbios los tuvieron a raya durante diez días de duros combates y no se replegaron sino después de la toma de Belgrado por los austro-alemanes (8 de Octubre), con lo cual quedaba amenazada de ser envuelta su ala derecha. Habían hecho sufrir grandes pérdidas a los tres ejércitos invasores; pero ellos tenían asimismo pérdidas importantes. Como Mackensen hubiese logrado reunirse con los búlgaros, no quedaba más tabla de salvación que una retirada general en dirección del



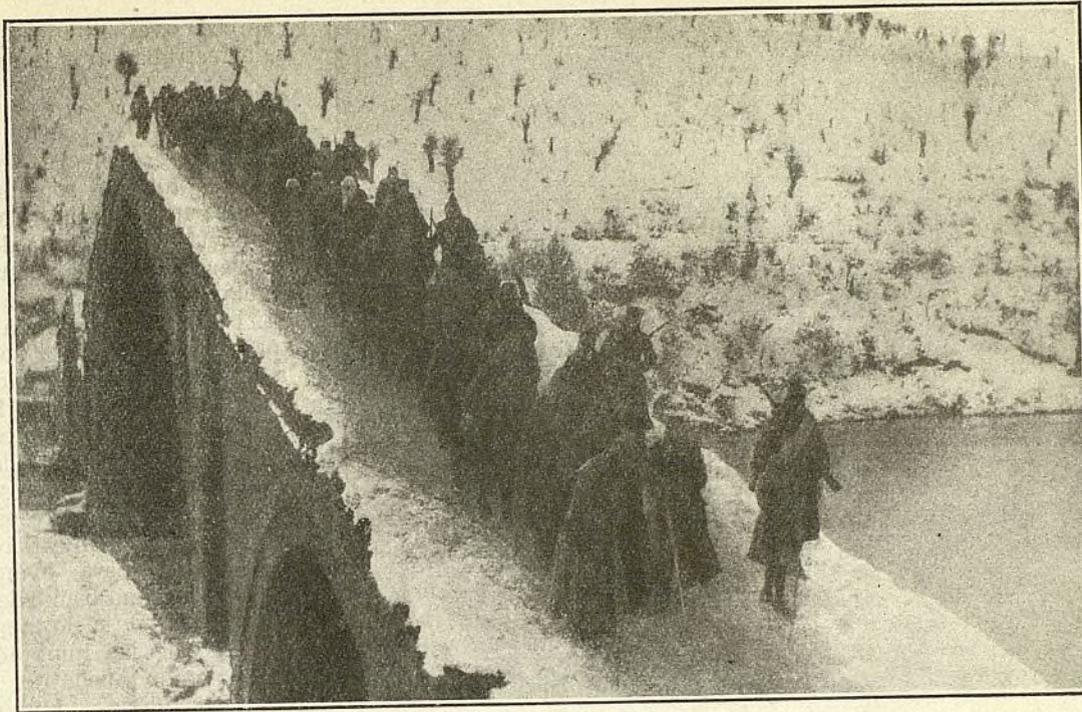
EN ALBANIA. — VADEANDO EL DRIME-NOIR.

Sud - Oeste. Los austriacos habían cometido tales atrocidades en su ofensiva de 1914, que los habitantes, aterrorizados por tan espantosos recuerdos, y temiendo peores cosas de los búlgaros, abandonaban por todas partes sus hogares y se refugiaban en Nich, a donde se habían trasladado el Gobierno y el Cuerpo Diplomático.

Estos lamentables éxodos llenaban los caminos y dificultaban los movimientos de tropas. El Gobierno esperaba siempre la llegada de las tropas aliadas; pero éstas acababan apenas de desembarcar en Salónica, y por mayor prisa que se diesen no había ya tiempo para unirse al grueso de las tropas serbias. Según la opinión de M. Pachitch, se hubieran necesitado para salvar a Serbia de 120 a 150,000 hombres. En esta vana espera, se perdió un tiempo precioso. La invasión se extendía. Los búlgaros cortaron el 16 de Octubre la vía férrea de Monastir. El Gobierno, que había salido de Nich el día 26, esperaba poder quedarse en Kraliévo. Los franco-ingleses comenzaron una vigorosa ofensiva en el valle del Vardar, y los serbios, "con su optimismo habitual" (1), creían segura la liberación de Uskub. La situación hubiera cambiado en efecto, haciendo posible la resistencia en las montañas de la vieja e histórica Serbia. Sin embargo, a su vez se desvaneció la esperanza de una rápida operación sobre Uskub, y nuevamente se hizo inminente la amenaza de ser envueltos por los austro-alemanes que venían del Danubio y del Save, y los búlgaros que avanzaban por todos los valles perpendiculares al Morava. Uskub, después Velés, y luego Monastir, caen en manos de los búlgaros. El Príncipe Regente, que mandaba el ejército, quiere juntarse con las tropas aliadas que del valle del Vardar habían subido hasta Krivolak. Consiguió, pero a costa de grandes sacrificios, bajar a la histórica llanura de Kossovo. Pero los desfiladeros de Kaschavik resisten a todos los asaltos, y habiendo fracasado la operación, la retirada se impone por Albania y Montenegro, por los Montes Malditos, hacia el Adriático.

Serbia está perdida. Al menos hay que salvar a su ejército.

(1) A. BOPPE.
Con el Gobierno serbio.



EN ALBANIA. — EL ESTADO MAYOR EN EL PUENTE DE VISIRS.

niños, que caen extenuados, a lo largo de los caminos, en los bosques, para morir en ellos de frío y de hambre.

Tenemos ya en nuestro poder varias narraciones francesas de esa heroica y desastrosa retirada, la *Bejanía*, como la llaman los serbios. La del Doctor Thomson, médico militar, la de nuestro Ministro Plenipotenciario Augusto Boppe, son más conmovedoras porque son más sencillas: las cosas hablan, gritan. Una narración serbia, no menos trágica, me ha sido enviada, traducida al francés, por el Príncipe Alejandro.

No se había vencido a las tropas que se encarnizaban en la persecución. Había que vencer en el terreno o perecer.

Ya en Serbia, y desde los primeros días, la tierra natal se había mostrado despiadada al lamentable éxodo. Una interminable lluvia había transformado los caminos en pantanos fangosos. Los piés se hundían en una capa de barro de diez centímetros. Los bueyes, los buenos y fieles bueyes, arrastraban con gran trabajo los cañones, los furgones, los pobres carros en los que los campesinos habían amontonado bultos y criaturas.

El terror despobló casi todos los pueblos. En otras partes los habitantes no habían podido resignarse a abandonar sus miserables habitaciones, con sus últimas provisiones y la cosecha de maíz colgada de las vigas. Albergaban lo mejor posible a los que huían, luego les acompañaban un trecho al rayar el alba glacial y gris: "Mañana vendrá el enemigo. ¡Que lo robe todo! Pero que nos deje vivir, a nosotros y a los pequeñuelos. ¡O Bogé, Bogé! ¡Dios! ¡Dios!."

La vía dolorosa pasa por la llanura de Kosovo. Los Ministros serbios y el Cuerpo Diplomático han podido atravesarla todavía en ferrocarril. La historia entera de la vieja Serbia desfila ante los ojos, desde la iglesia de Grajdانيتza hasta la tumba del Zar Lázaro.



EN ALBANIA. — SON ABANDONADOS LOS VEHÍCULOS POR NO HABER YA CAMINOS CARRETEROS.



EN ALBANIA. — EL INTERMINABLE Y DOLOROSO DESFILE DE TODO UN PUEBLO.

Reincidencia dramática del destino que se encarniza en la desgraciada nación.

Más lejos el tren se detiene. Hay que montar a caballo o andar a pié para atravesar la montaña, y, taloneados por los búlgaros, hay que darse prisa, detrás del anciano Rey errante y de las santas reliquias del "Primer Coronado," ya por el barro negro y pegajoso de los caminos en mal estado, ya por senderos de cabras trazados en la roca viva, o todavía, cuando no hay ni rastro de camino, por el agua helada de los ríos, mientras a grandes copos cae la nieve que ciega hombres y caballos.

País montaráz y desolado; pero lleno de bellezas naturales: negros bosques en las faldas de las montañas, cimas brillantes de nieve, torrentes sonoros, horizontes majestuosos, que atraen las miradas mientras el cañón no cesa de retumbar en lontananza.

El frío se intensificó con el viento que ha pasado por encima de la nieve. Muchos personajes debieron la vida a no haber encontrado sitio en las carretas abiertas y haber viajado a pié. Jóvenes enfermeras inglesas valerosamente dieron el ejemplo.

Mas por muy crueles que fueran esos sufrimientos de la vanguardia, que todavía encontraba que comer y podía dormir en los monasterios y en los *kans* (albergues), no pueden compararse con los del grueso del ejército que seguía, en tres columnas, y con los de los

campesinos espantados que penosamente se arrastraban tras la retaguardia.

* * *

Reconócese en la perenidad de los caminos que los romanos han reinado en un país. El reino de los turcos se denuncia por la falta de tales caminos. El ejército marchaba en pleno campo, seguía los barrancos, se abría caminos en el hielo, y pretendía conservar una apariencia de orden y sobre todo salvar la artillería. Oficiales y soldados ayudaban con sus brazos a sacar los cañones del barro, en que se habían atascado. Cuando caían los bueyes, rotos los piés ensangrentados, los artilleros cargaban lo que podían sobre sus espaldas. A orillas del Metochie se invirtieron tres días y tres noches para avanzar tres kilómetros. Dormían hacinados, en cualquier sitio, sobre el suelo fangoso o helado, alrededor de las lumbradas, cuando se había podido encontrar bastante leña para encenderlas. Hubo que dar la orden de hacer quemar los carros.

Los albaneses, pillos de nacimiento, seguían al ejército en retirada, como lobos. Pueblos crueles e inhospitalarios. Vendióse todo a cualquier precio: un buey por una galleta de maíz. Hasta el agua se pagaba. Un soldado es muerto por un albanés por haber querido sacar agua de su pozo. Con la rabia en el corazón, había que ceder a esos bellacos antes que encender una rebelión.

En el desfiladero del Ilieb, orden de destruir los cañones pesados y de incendiar todos los trenes de campaña que no hubieran podido pasar. Los nervios quebrantados, todo sentimiento embotado, los soldados lo echaron todo al fuego, con risas salvajes, como locos. Muchos caían, abrumados, morían de fatiga y de inanición. A los gemidos, a los cadáveres, a los males, se acostumbraba uno como a la



EN ALBANIA. — EL GENERALÍSIMO (VOIVODE) ES LLEVADO EN SILLA DE MANOS.



EL CAMINO REGADO DE CADÁVERES.

cosa más natural del mundo. Pasábase junto a los moribundos y a los muertos como a lo largo de un muro, con la misma indiferencia. Aquellos enfermos y heridos que los enfermeros no habían recogido, los albaneses los asesinaban y los dejaban desnudos. A veces veíanse rebaños de bueyes abandonados, en busca de un poco de yerba. El suelo de los vivaques estaba cubierto de cadáveres.

Por debilitado que estuviera, el ejército serbio imponía todavía respeto a los albaneses; pero, más de una vez, se echaron sobre la retaguardia contra los paisanos que se obsti-



CORFÚ: EL CAMPAMENTO DE IPSOS.

naban en seguir a los soldados, ancianos, mujeres y niños, que presentaban débil presa, y a quienes despojaban de sus últimos equipajes, de un mendrugo de pan que todavía les quedaba, les robaban hasta la camisa. Aeroplanos austriacos volaban por encima de esas escenas de desolación y dejaban caer bombas.

Cada día el frío era más cruel. Los víveres se habían acabado. Hacíase derretir la nieve en las últimas cantimploras. Por la mañana, alrededor de las hogueras encendidas en la montaña, se encontraban soldados muertos de hambre. Aquél que se perdía por los bosques era asesinado por los albaneses. Nubes de cuervos graznaban

en el cielo bajo y gris, hartos de carne humana y de carne de caballos y bueyes.

Las últimas jornadas antes de llegar a Podgoritza fueron más atroces todavía. Rocas y pantanos alternan. Pocos pueblos; en ellos véndese una galleta por treinta y cuarenta francos. Los soldados cambian sus zapatos por un pedazo de pan; envuelven entonces sus ensangrentados pies en pieles de caballos muertos. Y siempre los aviones austriacos, triunfantes ante esas terribles miserias que recogerán, en el bello parque de Schoenbrun, al viejo Hapsburgo, rezando su rosario o masticando su eterno cigarro.

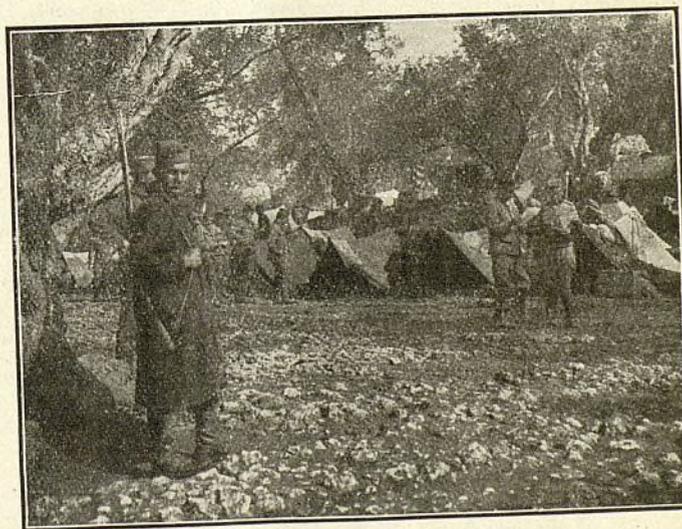
Montenegro vió desfilar esas columnas de esqueletos y de espectros sin poderles socorrer por ser demasiado pobre. Harapientos, cubiertos de barro y llenos de piojos, horribles y sublimes, aquellos fantasmas prosiguieron su calvario. Tuvieron de nuevo por cama la tierra húmeda y la piedra fría. Muchos allí se quedaron para siempre, vencidos por el hambre, el frío, el agotamiento y el espanto, los ojos fijos y levantados al cielo, "como si quisieran," dice el narrador serbio, "dar gracias a Dios por haberles librado de nuevos sufrimientos." Los

supervivientes, abrumados, mudos, sin fuerza para una plegaria por sus compañeros muertos, continuaban el camino hacia Podgoritza.

* * *

Antes de llegar a Podgoritza, una tempestad acompañada de una lluvia torrencial se desencadenó sobre esos desgraciados. "Los enfermos y los heridos caían como mieses cortadas." El campamento, con el que habían soñado como una tierra de promisión, estaba inundado. Soldados y bestias tuvieron que pasar la noche en la laguna. Degolláronse los últimos bueyes, los viejos compañeros de guerra, que habían seguido al ejército en todas sus campañas y llevado al Rey Pedro a través de Albania. Matóse a estos animales, medio muertos ya, cuyos huesos contenían un líquido sin nombre en vez de sebo; se comió esa carne casi podrida. "Pero nada puede reemplazar el pan."

Ahora, en el camino de Sendari, apestado por los cadáveres que en él han sembrado los primeros que pasaron, mujeres y niños caen a cada paso. El Rey ha pasado



EL HERMOSO CLIMA DE CORFÚ RESTABLECIÓ LA SALUD DEL EJÉRCITO SERBIO.

por allí en una carreta, soportando los sufrimientos como el último de sus soldados. Un viento glacial les bebe la sangre y el tuétano de los huesos. Pero ese viento es el del mar, del Adriático, del rescate.

¡Todavía nó, por desgracia! El Príncipe Alejandro, desafiando el destino con el ardor de su bella juventud y guardando intactos su valor y su fe, había llegado a Escutari, con las primeras tropas, donde luchaba para que los gobiernos aliados acudiesen pronto en ayuda de su fatigado ejército. Esa obra de salvación comprendía dos actos: desembarcar en San Juan de Medua los víveres acumulados en Brindisi; organizar el transporte de soldados y de la masa de fugitivos a Italia o al Africa. La elección de Corfú no fué hecha sino algún tiempo más tarde. ¿Me será permitido decir que es una de mis mayores satisfacciones haber contribuído a esa decisión? Pero la empresa tenía que vencer grandes dificultades; el mar no estaba libre, los submarinos austriacos hormigueando acechaban cada expedición de víveres y todos los movimientos de los transportes.

El anciano Patchitch, también fuerte en ese gran desastre, y los Ministros aliados, habíanse unido al Príncipe heredero en Escutari.

Los primeros destacamentos que habían salido de las montañas de Albania habían encontrado en Escutari recursos más o menos suficientes. Pero a medida que llegaban, por pequeños grupos o en bandas compactas, los destacamentos siguientes o los fugitivos, los recursos, ya difíciles de obtener, se agotaban. Dos veces fué preciso reducir las pequeñas raciones, y la angustia y el hambre atormentaban al Gobierno y a los Ministros aliados. Finalmente el transporte *Ville de Brindisi* pudo desembarcar en San Juan de Medua, el 17 de Diciembre, aniversario del nacimiento del Príncipe Alejandro. Traía de Francia pan, harina, forrajes. Luego vinieron otros. En su segundo viaje, el 6 de Enero, el *Ville de Brindisi* fué torpedeado.

Sin embargo, los serbios, para quienes la llegada a la costa era la salvación, se habían figurado que su embarque era cuestión de un día para el otro. La *obsesión del barco* había empujado a algunos a precipitarse hacia Medua; a otros, a costa de nuevos sufrimientos en los caminos albaneses, hasta Durazzo. En espera de navíos libertadores, se aglomeraban en las poblaciones y en las playas. Escutari se llenaba de un rebaño humano siempre creciente. Soldados y fugitivos hacían el aprovisionamiento de día en día más difícil. Los agregados militares de las potencias aliadas creían que a lo sumo, y con gran trabajo, cuarenta mil hombres se salvarían del desastre. Fueron, sin embargo, las previsiones de Patchitch las que se realizaron, justificando su confianza en aquellos soldados campesinos. Cerca de 120,000 de aquellos *iounatzi* (héroes) habían escapado a los horrores de la *Béjania*.

* * *

¿Cómo pudo el Almirante Lacaze, con el concurso de las marinas aliadas, llevar a cabo el transporte hasta Corfú de aquel ejército de soldados y de aquel enjambre de refugiados, a despecho de los submarinos enemigos? Es esta una de las más grandes páginas de esta historia, las cuales no podrán aparecer con todas sus líneas maravillosas sino hasta el día en que sea posible hacer relatos detallados. En medio de nuestros dolores, puede ser motivo justificado de orgullo y de satisfacción que se haya debido en gran parte esta tarea, juzgada en un principio casi imposible, a Francia, invadida, maltratada, devastada! Fueron criaturas agotadas, verdaderos cadáveres ambulantes, los que desembarcaron en la dulce Isla Jónica. Los huesos se veían a través de la piel estirada, terrosa, casi negra. En sus ojos no había luz. De sus cerebros había huído el pensamiento. Arrastrábanse como autómatas y caían a cada paso. El horror de las fotografías tomadas de estos

fantasmas esqueléticos, no puede narrarse. Venían del infierno y conservaban la huella. Muchos que ansiaban llegar hasta el puerto murieron. Todas las mañanas se desprendía de la ribera una barca llena de cadáveres. A falta de sitio en el cementerio, eran arrojados al mar. Nuestros médicos y nuestras enfermeras los volvían a la vida. Las más odiosas taras de la miseria fisiológica nunca detuvieron a estas nobles mujeres francesas en su noble y alta misión de caridad. Si nuestra política había cometido faltas, la marina, la intendencia, las ambulancias francesas las han reparado.

Aquellos espectros vueltos a la vida eran nuevamente soldados. Su preparación fué rápida. Se impacientaban de no volver a partir para la guerra. El Príncipe Alejandro los condujo a Salónica, y allí el viejo Rey Pedro les pasó revista. Casi todos los pueblos de la *Entente* estaban representados en el Ejército de Macedonia: franceses, ingleses, rusos, italianos. Los únicos entre los griegos aún dignos de este nombre se habían unido a Venizelos y a su Gobierno Provisional en Salónica, y formaban un *cuervo-franco*. Los serbios recibieron un sitio de honor, entre el centro y la izquierda. Los combates gloriosos de Florina y Monastir, en los cuales tomaron gran parte, los llevaron de nuevo a territorio serbio. Aquí se detiene por ahora el esfuerzo de este pueblo de héroes.

* * *

Aun cuando este largo relato no sea sino un esbozo incompleto, puede pasar sin comentarios. Los hechos hablan por sí mismos, y dicen muy alto la valentía, la tenacidad, la fe inquebrantable de una nación infortunada. El relato de la heroica retirada que el Príncipe Alejandro me ha enviado, como a uno de los más fieles amigos de su país, termina con una plegaria de los guerreros serbios que están hermosa como los más bellos cánticos de dolor y de esperanza de los poetas judíos durante el largo cautiverio, cuando colgaban sus arpas a los sauces de las riberas de un río en país extranjero.

“¡Señor y Dios, nuestro padre y creador! Dios de la justicia, de la verdad y de la misericordia; escucha nuestra plegaria y la de todo el pueblo serbio crucificado y rodeado de sufrimiento! Con los ojos llenos de lágrimas; de rodillas, te imploramos, Señor, aquí en tierra extraña, bien lejos de nuestra madre Serbia, en donde nos esperan con impaciencia nuestras esposas y nuestros hijos, nuestra juventud toda que se halla en la esclavitud y en el dolor.

A todos ellos y a nosotros, inculcadnos, Señor, el espíritu de sabiduría, de vigilancia y de valor, para que podamos soportar heroicamente, y glorificándote, ¡oh Dios nuestro! todos nuestros sufrimientos inauditos, todas nuestras pruebas amargas. ¡Tú eres nuestro Dios y Señor, fuente del poder y de la fuerza! Oye nuestras plegarias, nuestros gemidos de dolor, y haz llegar pronto el navío de nuestras miserias al puerto de salud. Glorificado seas ahora y a través de todos los siglos hasta la eternidad. ¡Así sea! Amen.”

Allá abajo, canto de odio; aquí plegaria de amor. Yo soy de aquellos que, con la historia en la mano, se han rehusado siempre a creer en el odio creador. No ha habido nunca en el mundo grandes cosas, o bellas, o duraderas, sino por el amor. Cualesquiera que sean aún las pruebas que os reserve el destino antes de que encontreis vuestra Serbia, ¡oh serbios que me escuchais! esa Serbia poderosa, feliz y rica de mañana, nunca será, y no lo olvidéis jamás, más bella ni más noble que la Serbia de hoy, oprimida, devastada, lamentable! La Serbia que será eternamente cara para la humanidad, es la Serbia crucificada de nuestros días. Id hacia la victoria; nosotros iremos con vosotros. La gloria más alta os seguirá. La gloria más alta, aquella que se forma de dolor, de miseria, de injusticias, noblemente soportadas. ¡Francia te saluda, oh Serbia, la Francia del Danubio y de los Balkanes!

JOSEPH REINACH.

PÁGINAS INGLESAS

Mr. Lloyd George recibe la ciudadanía de la City

LA corporación municipal más importante de Londres radica, como saben nuestros lectores, en la City, centro financiero de Inglaterra. Esta corporación, que preside un alcalde (Lord-Mayor) designado cada año, confiere desde tiempo inmemorial y como honor insigne a altas personalidades extranjeras, la ciudadanía (*The freedom of the City*), que de derecho y por tradición no corresponde sino a los nacidos dentro de su area municipal. En ceremonia muy imponente acaba de ser conferida tan insigne distinción a Mr. Lloyd George, Presidente del Consejo de la Gran Bretaña. En esta ocasión, dicho estadista pronunció el siguiente discurso:

Os doy las gracias por el gran honor que me habeis conferido. Es, ciertamente, un honor ser ciudadano de esta renombrada City. Cuando hube leído la lista de las distinguidas personalidades a quienes la Corporación de Londres ha conferido ciudadanía en épocas anteriores, me sentí lleno de gratitud hacia aquellos que habían con mucho exagerado mis méritos y excusado mis errores. A lo que creo, no soy el primer individuo del país de Gales que recibe este honor. Hubo

uno durante el siglo XVIII, un distinguido teólogo, el Dr. Ricardo Price, a quien Londres confirió la ciudadanía por la participación que tomó protestando contra la opresión de las colonias americanas. La ciudad de Londres se opuso vehementemente a semejante acto de torpe despotismo, y mi distinguido compatriota recibió el honor de ciudadanía en premio de un enérgico folleto en que protestaba contra la guerra. Lo que me atrajo la atención al leer la ilustre lista de los nombres de vuestros ciudadanos, fué no tan sólo la gran eminencia de los hombres y los servicios que han prestado, sino la señalada imparcialidad con que la City los ha escogido siempre. En ella encuentro los nombres del gran Earl Grey, de Sir Roberts Peel, Ricardo Cobden, Lord Beaconsfield y del Señor Gladstone. ¡Si no fuera porque reina la paz eterna en Valhalla, qué conflicto habría en el libro donde esos nombres se hallan inscritos! (*Risas*). Doy las gracias a la ciudad de Londres, no solamente por la gran distinción personal que acaba de conferirme, sino también, como jefe del Gobierno, durante la mayor prueba a que una nación puede verse sometida.

Le agradezco los servicios que ha prestado a la nación en ese período. Durante los tres años que esta guerra abarca he ocupado diversos puestos. En todos he contado siempre, de parte de la ciudad de Londres, con el más patriótico apoyo. No sólo en dinero, sino en hombres, ha contribuido a ayudar al país en esta gran guerra. En vuestras amables cuanto lisonjeras observaciones, habeis citado lo que ocurrió en los comienzos de esta guerra, cuando se notó una especie de pánico financiero, ante el cual la complicada y aparentemente endeble estructura del crédito parecía haber sido derribada de un golpe. Jamás se borrarán esos días de nuestra memoria. Fueron días de pánico. Hubo un momento en que todo parecía

consternación, estupefacción. Mas el crédito británico sobrevivió al terrífico trance a pesar de las muchas predicciones en contrario. Y la ciudad de Londres tomó participación, de un modo honorable y preeminente, en el último empréstito, que fué la empresa financiera más notable que en los anales de la historia se ha registrado.

Os habeis referido también a la participación que yo tomé en la organización de las energías del país con objeto de proveer a nuestros ejércitos activos de los pertrechos que al menos les permitiesen luchar con armas iguales. Sin duda recordareis los aciagos y oscuros días en que nuestros intrépidos camaradas, desde sus solitarias trincheras, tenían que sufrir noche y día la burla de las lenguas asesinas del

cañón alemán, y cómo resistieron. La resistencia durante un día entero de la infantería británica frente a los cañones de Napoleón, constituye una de las epopeyas de la historia militar. Sus descendientes han hecho hoy frente a cañones más poderosos durante noches y días, semanas y meses, sin arredrarse. (*Grandes aplausos.*) La leyenda de su inquebrantable cuanto heroica resistencia es ya una de las más celebradas del mundo, en la cual sólo los que los han visto y oído pueden darse cuenta exacta de lo que sufrieron. Nuestra gratitud hacia ellos será eterna. Cabe citar aquí la ofrenda que debemos al hombre valeroso de cuerpo diminuto, que los condujo a través de aquellos meses de prueba frente a todo género



AL LLEGAR AL GUILDHALL, MR. LLOYD GEORGE PASA REVISTA A LOS VOLUNTARIOS DE LA CITY.

de dificultades, sin dar jamás señales de derrota o descorazonamiento alguno: ese hombre fué Lord French. (*Aplausos.*)

Cuando tomé a mi cargo la organización de los recursos del país, lo hice con la mira de proporcionar a esos valientes soldados una verdadera oportunidad de alcanzar el triunfo. (*Aplausos.*) Y gracias a Dios, la han logrado. (*Aplausos.*) Las circunstancias han cambiado, debiéndose en mucho a los esfuerzos de fabricantes, operarios, y sobre todo de las mujeres—(*aplausos*)—de cientos de miles de mujeres que en multitudes acudieron a las fábricas deseosas de impartir ayuda a sus generosos deudos que se hallaban combatiendo. Y merced a la realización de ese esfuerzo común, la situación es hoy completamente distinta.

Nada patentiza tanto la victoria como los cañones y los prisioneros. Antes de Junio de 1915, habíamos perdido 84 cañones y un número considerable de prisioneros. Por nuestra parte, hasta donde recuerdo, no habíamos tomado ni un sólo cañón. Desde esa fecha no hemos perdido ninguno, y hemos tomado 400. (*Aplausos.*) Por lo que se refiere a prisioneros hemos capturado en la proporción de diez contra uno. La situación ha cambiado, repito, nuestra victoria es cada día más segura. (*Aplausos.*) Comparemos, si quereis, la diferencia entre la batalla del Soma y la última gran batalla en torno de las colinas de Vimy. Estos lomeríos habían costado a los franceses pérdidas enormes; a pesar de la indecible valentía, solo habían logrado apoderarse de una parte. Debido tan sólo a la circunstancia de hallarnos equipados superiormente—y siempre he dicho que a mejores cañones y más abundancia de municiones menor es la pérdida de vidas—hemos capturado la totalidad de esas colinas con cerca de 200 cañones, costándonos una quinta parte de las pérdidas que costara al ejército

francés cuando las atacó, sin lograr tomarlos, allá por los días en que su equipo no era el de hoy.

Tomemos por ejemplo los primeros dieciocho días de la batalla del Soma y los primeros dieciocho días de esta última batalla. Acabo de recibir los datos numéricos. En los primeros dieciocho días de la batalla del Soma tomamos 11,000 prisioneros y 54 cañones. En los primeros dieciocho días de la batalla de Arras hemos capturado 18,000 prisioneros y 230 cañones. (Aplausos). Hemos ganado cuatro veces más terreno, con exactamente la mitad de pérdidas. (Aplausos). Voy a decir a ustedes lo que esto significa. Significa no tan sólo la victoria final, sino también que la victoria va a ser alcanzada a menor costo (aplausos), y que las probabilidades de ello aumentan a medida que nuestro armamento mejora. Los alemanes lo saben, y esto explica la desesperación que los ha empujado a la negra piratería con que hoy infestan los mares. Esta es la segunda tarea que se nos presenta. Estamos decididos a llevarla a cabo. (Aplausos.) Pretenden ellos que el mar no pueda ser surcado por ninguna embarcación. Para su victoria, esto es esencial. Para la nuestra, lo esencial es que ellos fracasen en su intento. (Aplausos.) He aquí el problema.

¿Cuál es uno de los elementos de este problema? Alimentar a una población de 45 millones de habitantes en un país que no produce



EN EL CAMINO DE AMIENS A SAN QUINTIN.

inútil pasarle por los dientes la bandera de la neutralidad a un tiburón. (Aplausos y risas.) Actualmente se hallan de un modo definitivo con nosotros en la tarea de acabar de una vez con esta peste. (Aplausos.)

Hay dos maneras de lograrlo. Uno es destruyendo o disminuyendo el resultado de sus ataques. Los hombres más aptos en la materia, tanto aquí como en los Estados Unidos y en Francia, se dedican a resolver el problema. Por el momento no es prudente que diga yo más. Creedme, sin embargo, que no hay problema humano sin solución; y éste no es excepción de la regla. Debemos, empero, para mayor seguridad, proceder como si su solución fuese imposible. Si queréis tener una seguridad absoluta, precisa que traceis vuestros

se habían penetrado de lo potente que era esta arma; pero ahora tienen concentrados todos sus astilleros en aumentar el número de submarinos. Durante los últimos meses de 1916, se han hundido barcos en la proporción de cientos de miles de toneladas por año.

Desde que los alemanes resolvieron hundir todas las embarcaciones sin distinción ni previo aviso, no cabe duda que han hundido mayor número de barcos; pero en cambio han hecho entrar en la guerra a los Estados Unidos; resultado que me satisface. (Aplausos.)

Los Estados Unidos, tras mucha paciencia, han llegado al convencimiento de que es



YENDO A TENDER NUEVOS ALAMBRES.

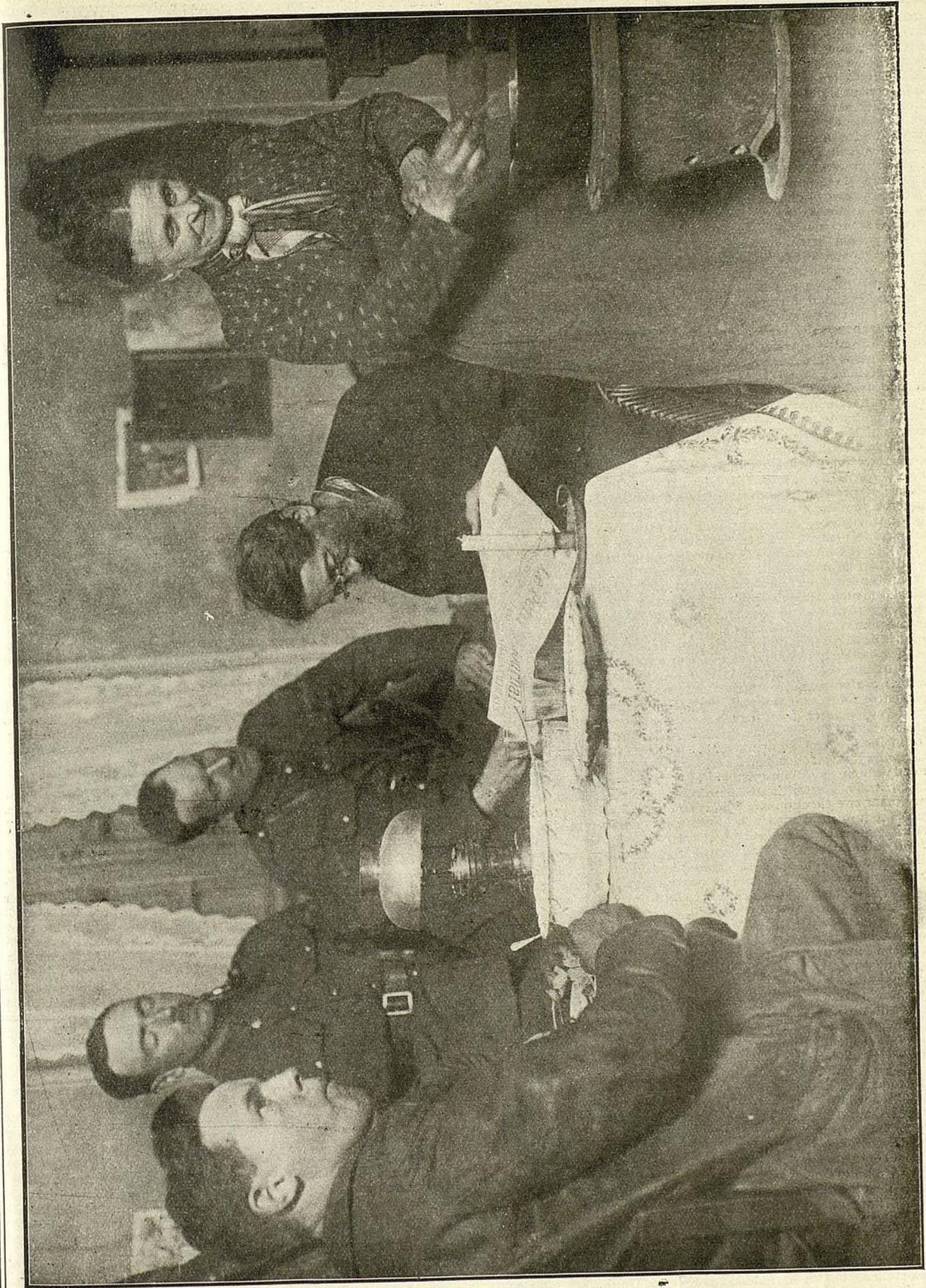


LOS ALEMANES SE LLEVARON HASTA LOS DURMIENTES DEL FERROCARRIL.

lo indispensable; procurarse las materias primas necesarias y las subsistencias que se requieren para nuestros ejércitos, y conservar los mares libres para el transporte de tropas y armamentos, tanto nuestros como de nuestros aliados. Todo esto ha sido llevado a cabo contra un enjambre de piratas invisibles que se agitan en el seno de los mares. No debemos desconocer la importancia del problema. A menos que penetremos bien toda su gravedad, no pondremos en resolverlo todos nuestros recursos. Es el mayor ataque que se haya lanzado contra nuestra existencia. Juzgando por algunas críticas que he leído—por más que tengo muy poco tiempo para leer—se imaginaria uno que los submarinos eran algo que no había aparecido en los mares sino hasta que Sir Edward Carzon fué nombrado Primer Lord del Almirantazgo. Puedo asegurar a mis amigos los críticos que este amenazante problema nos viene preocupando cuando menos desde hace dos años y medio. Al principio, creo que ni los alemanes mismos

planes como si no pudieseis descubrir nada que contrarreste los ataques submarinos. En esta línea de conducta se hace importante la cooperación del público. Diré ahora lo que estamos haciendo en ese sentido. Nuestro primer escollo, como llevo indicado, consiste en alimentar a la población, porque si morimos de hambre, se acaba la guerra. (Risas.) Por desgracia, conforme los años han ido pasando, los productos propios del país son menores. ¿Cuáles son, desde el punto de vista del Gobierno, las medidas conducentes a contrarrestar esta deficiencia? Es menester que exponga los hechos; la crítica que contra el Gobierno se ha hecho hace más necesario todavía decir lo que llevamos logrado.

Cuando en Diciembre del año pasado tomamos posesión del Gobierno, las cosechas de trigo del país se habían dejado disminuir en un 15 por ciento. Se habían cultivado 250,000 acres de trigo menos que el año anterior, y eso de la siembra tardía, que es la



EN LA REGION LIBERADA. — ¡NO HABÍA LEÍDO UN PERIÓDICO FRANCÉS HACÍA DOS AÑOS! . . .

importante. Así que desde el comienzo contábamos ya con un déficit. Inmediatamente tomamos entre manos el asunto. Claro que nosotros encontramos en Enero la misma escasez de brazos que existía en Noviembre, sin contar que la temperatura era menos favorable. Organizamos la Cámara de Agricultura. Reorganizamos todos los comités agrícolas de guerra del Reino, confiriéndoles nuevos poderes. Dimos en Irlanda una disposición en vista de los brazos con que contaba, pidiendo que los labradores cultivasen cuando menos un diez por ciento más de sus campos, cosa que han llevado a cabo. (*Aplausos.*) Construimos y compramos en el extranjero los enseres y arados necesarios, amén de utilizar todos aquellos de que pudimos echar mano en el país. Del ejército, que nos proveyó de brazos, sacamos gentes y labriegos entendidos, en número hasta de 40,000 hombres. Una vez más debo manifestar mi agradecimiento por la labor de Lord Derby y Lord French. Estimulamos a los labradores, no sólo mediante llamamientos, asambleas, cartas y diputaciones—que muchas son las asambleas que se requieren para lograr despertar a un labrador—sino dándoles a la vez la garantía de que el aprovechamiento de sus tierras no representaría para ellos pérdida. Como recordareis, los labradores habían ya sufrido mucho durante los años del 80, a causa de haber dispuesto de las tierras que destinaban a pasturas, y de la consiguiente depresión de los precios del trigo durante momentos muy críticos. Muchos de ellos estuvieron indudablemente a punto de presentarse en quiebra; y no pocos llegaron a ello en aquellos días. De manera que se hallaban temerosos. Les dimos la precitada garantía. Dimos asimismo al obrero la garantía de que sus jornales no serían precarios. ¿Cuál ha sido el resultado? No hay que olvidar que comenzamos teniendo un déficit. El trigo de invierno se había acabado; la carencia de brazos se hacía cada mes mayor; Mr. Protero y sus colaboradores desarrollaban su labor en medio de una continua lucha de burlas. Durante esos tres o cuatro meses de febril actividad, logramos poner en cultivo un millón de acres de nuevas tierras. (*Aplausos.*) ¿Qué es lo que esto representa? Representará un aumento de dos millones de toneladas de productos de alimentación. Pero estamos logrando más que eso. No diré que la guerra va a continuar en 1918, pero más vale no aventurarse. (*Aplausos.*) Bastante nos hemos aventurado ya. (*Aplausos.*) Si los alemanes saben que resistiendo hasta fines de 1918 pueden triunfar matándonos de hambre, de fijo resisten. Pero como sepan también que cuanto más resistan peor les irá, la paz tardaría mucho menos. De consiguiente, nos estamos preparando para las cosechas de 1918, con no poca anticipación que digamos. Tenemos ya nuestros planes. Si éstos se ponen en ejecución, dispondremos de tres millones de acres más de tierra de sembradura, pudiendo reinos de todas las campañas submarinas, sin necesidad de importar del extranjero ni una sola tonelada de víveres. (*Aplausos prolongados y calurosos.*) Sin embargo, vuestra ayuda nos es indispensable. Es menester, entre tanto, que adopteis el sistema de raciones. Deberéis cuidaros de no cometer despilfarros, consumiendo lo menos que os sea posible. Cuidad de la madre patria, ora ayudando en las trincheras o en las fábricas de armamentos, bien en la cocina o en la mesa. Contribuyamos todos por igual, en todas las esferas sociales, que así cada quien tendrá su parte en el triunfo final. (*Aplausos.*)

No es eso todo. Necesitamos además economizar tonelaje, y es menester tomar con tiempo las medidas conducentes. Si el problema de labranza se hubiese comenzado hace un año o año y medio, esta sería la fecha en que tendríamos resuelto el problema de las subsistencias. No quiero decir que tendríamos trigo en abundancia; pero aprovechando todos los cereales, como avena, cebada, etc., que son excelentes (ha sido especialmente con eso con lo que a mí me criaron, y ya veis, he podido vivir para contarlo), tendríamos hoy víveres suficientes y buenos. Además de que sería provechoso variar un poco el régimen de alimentación.

Respecto a las importaciones, o mejor dicho, a las restricciones relativas a toda importación innecesaria, he tocado el punto porque no se diga que queda algo por hacer. El año pasado se redujeron en millón y medio de toneladas. Tal reducción fué una bicoca; ni con mucho adecuada a las necesidades del caso. Conforme a los arreglos que tenemos hechos, la importación del exterior va a quedar reducida, sin perjuicio para industria esencial alguna, de 10 a 11 millones de toneladas más o menos. Mediante arreglos puestos ya en práctica, ahorraremos 6 millones de toneladas en la importación, además del millón y medio del año pasado. Nos ahorraremos íntegro el tonelaje destinado a madera. Estamos celebrando asimismo arreglos que nos permitan obtener la mayor parte de los minerales necesarios, en las minas de la Gran Bretaña. (*Aplausos.*) De aquí al mes de Agosto próximo nos habremos procurado dentro del país mismo 4 millones de mineral, además de lo que actualmente se obtiene; y nuestros altos hornos serán debidamente adaptados.

¿Saben ustedes lo que significan 11 millones de tonelaje? Si esos 11 millones de toneladas destinadas a la importación, se hubiesen economizado hace un año, contaríamos hoy día con existencias de trigo para doce meses. ¿Que en qué me fundo? En el Canadá existía trigo sobrante. Actualmente hay en dicho país 85,000,000 de bushels, no diré que listos para quien los pida, pero sí para quien vaya a buscarlos; trigo que debería estar aquí. Veinte o treinta millones de esas existencias fueron enviados a los Estados Unidos por falta de mercado. Mas toda disminución que en estos momentos se haga en

materia de importaciones, representa un ahorro de tonelaje. Tenemos, pues, que ocuparnos de esto hasta que hayamos descubierto la manera de destruir el bacillus marino.

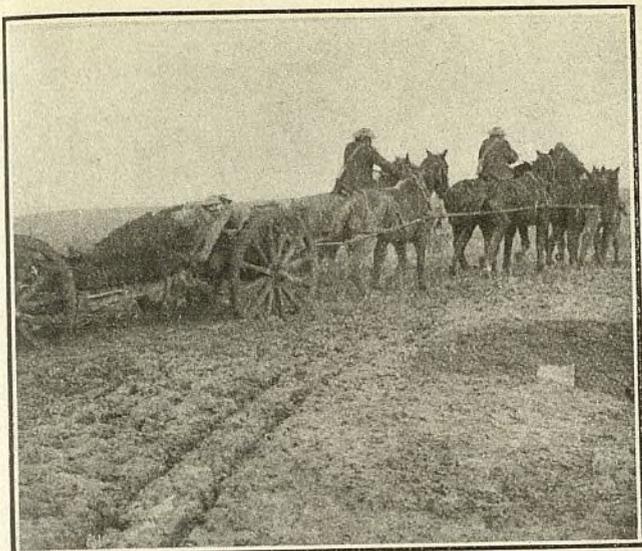
No es esto todo. Estamos construyendo barcos. Al frente de nuestros astilleros tenemos un armador hábil, competente y experimentado, Sir Joseph Maclay, quien pone en el desempeño de su cometido toda la tenacidad de su raza. Ya tiene todo arreglado para que en este año tengamos tres veces más barcos nuevos de los que tuvimos el año pasado. (*Aplausos.*) Posible es que con las providencias que estamos tomando, el número sea cuatro veces mayor. Ha logrado asimismo por la primera vez en nuestra historia que todas nuestras flotas mercantes estén por completo controladas por y al servicio del Estado. ¿Qué significa esto? Que todos los barcos del país van a ser destinados a los transportes esenciales y vitales para la nación. En tiempos de paz hacíamos comercio muy útil y muy provechoso. Ahora precisa que se prefiera lo que es indispensable para la vida nacional. ¿Cuál es el resultado de los esfuerzos que Sir Joseph Maclay ha hecho? Os lo voy a exponer. Ha concentrado su tráfico y lo ha organizado de tal manera que aun cuando estamos perdiendo muchos barcos, y aun cuando continuemos perdiéndolos en la misma proporción, en el mes de Julio podremos traer mayor número de toneladas a nuestros puertos de las que hemos traído en Marzo. (*Aplausos.*)

Los alemanes creían que estábamos vencidos; pero es que no sabían la clase de gente con quienes se las tenían que haber. Cuando este viejo país se ha visto amenazado, ha encontrado el medio de salir finalmente victorioso. Lo mismo va a ser en esta ocasión.

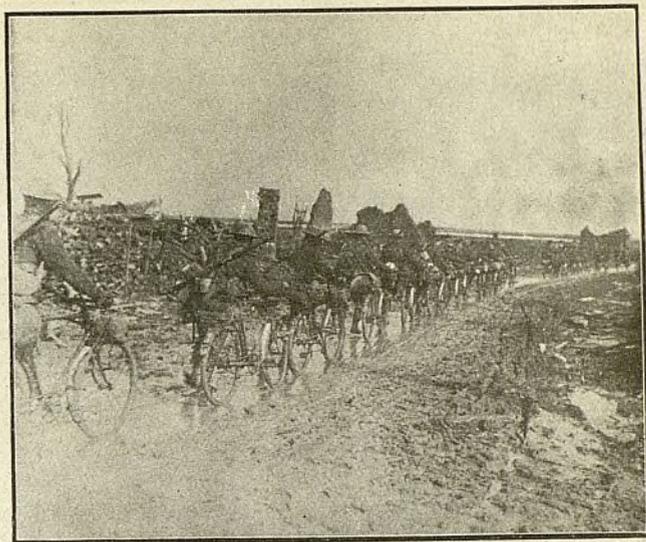
Me propongo hacer tres cosas. Me he referido a ellas en la Cámara de los Comunes, y hoy lo hago con mayor convencimiento aún, después de haber estudiado los hechos a la luz de diaria y concienzuda observación, después de haber leído muchos informes y de haber estudiado la cuestión en sus mejores así como en sus peores aspectos. No vacilo en decirlos que si este programa se realiza, programa que requiere que todos los habitantes del país cumplan con su deber, la campaña submarina será derrotada. (*Aplausos.*) El público deberá limitarse a la porción alimenticia que le corresponde. Los labradores, los hacendados, deberán cultivar sus tierras. Los obreros de los astilleros, y los fabricantes, deben hacer todo lo que esté de su parte para construir y abastecer nuestros barcos. Si nos sometemos fielmente a estas reglas, podremos desafiar lo peor. He creído oportuno hablaros de los submarinos, porque indudablemente ocupan la atención de todos nosotros, y estamos alarmados con las cifras que se publican todas las mañanas. Todo lo hacemos público, porque necesitamos que el pueblo viva enterado. No ocultamos nada. Ocultar es un error. Este es un país en el que no se obtiene lo mejor hasta que no se enteran de lo peor. Lo mismo acontece en toda nación que tiene entereza de espíritu. Deseo asimismo hablaros de algo más. La crisis financiera ha enseñado muchas lecciones, aún a los financieros. Creo que deben convenir en que ha habido problemas que nunca previeron ni creyeron posibles, y que, sin embargo, se han presentado. Los fabricantes os dirán lo mismo respecto de sus respectivas industrias. Los soldados, los obreros, los marinos, todos ellos os dirán asimismo que esta gran convulsión mundial ha cambiado sus ideas acerca de sus oficios y profesiones. El porvenir de esta nación depende de lo que sus políticos hayan aprendido. (*Aplausos.*) Sé de políticos que creen que pasada la guerra la vieja maquinaria caminará aún, y los arcaicos métodos serán todavía aplicables, y las ideas flojas conservarán su imperio. ¿La gente que no conoce a los políticos cree que son terribles revolucionarios!

Años ha existieron los partidos en este país. Antes de la guerra había cinco absolutamente independientes el uno del otro. La nación se ha enterado de que ningún partido poseía el monopolio de la sabiduría, y de que ni aún siquiera los cinco partidos reunidos eran los depositarios únicos de la sagacidad política. Entérase asimismo de que existen más cosas en el cielo y en la tierra de lo que enseñaban las filosofías de uno, dos o cinco de dichos partidos. Esa es una de las revelaciones que hemos visto a través de los terribles incendios de esta guerra. Nos hemos visto obligados a tomar decisiones en las cuales no había soñado ningún partido. No hay ninguno de ellos que no convenga en que esas decisiones eran absolutamente necesarias para salvar al país.

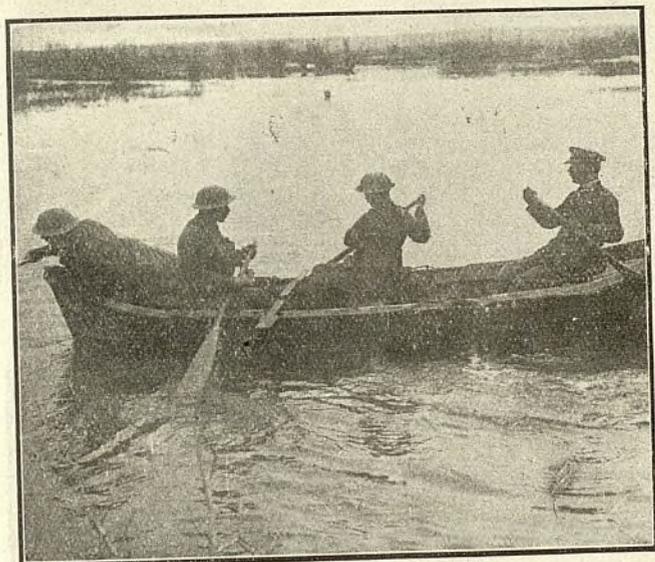
Cuando la guerra termine y la reconstrucción comience, espero, confío, pido a Dios, que no vayamos otra vez a meternos por los tortuosos vericuetos de ningún partido político en busca de precedentes y programas empolvados. (*Grandes aplausos.*) Pensemos en mejores métodos, teniendo en cuenta todo aquello que no sabíamos antes de la guerra. Tenemos ahora mil años más en edad y en conocimientos. Hemos adquirido en tres inviernos apenas, la experiencia de muchas generaciones, y ciertamente seríamos indignos de los grandes destinos que la Providencia ha puesto en manos de la generación actual, si los arrojamos al suelo por seguir fórmulas que fueron confeccionadas antes del Diluvio. (*Aplausos.*) No existe en toda la esfera del estadista parte en donde sea más preciso revisar nuestros métodos y nuestras ideas como en lo que se refiere a nuestra actitud respecto de la comunidad de naciones que se denomina Imperio Británico. En tiempos pasados tratamos este punto como algo abstracto, gloriosamente abstracto si se quiere, pero siempre abstracto. La guerra nos ha demostrado a todos nosotros que el Imperio Británico es un hecho,



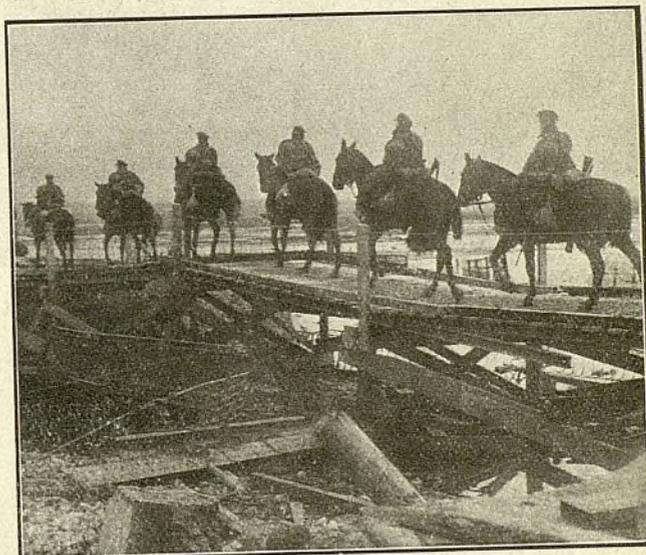
EL FANGO NO DETUVO A LA ARTILLERÍA.



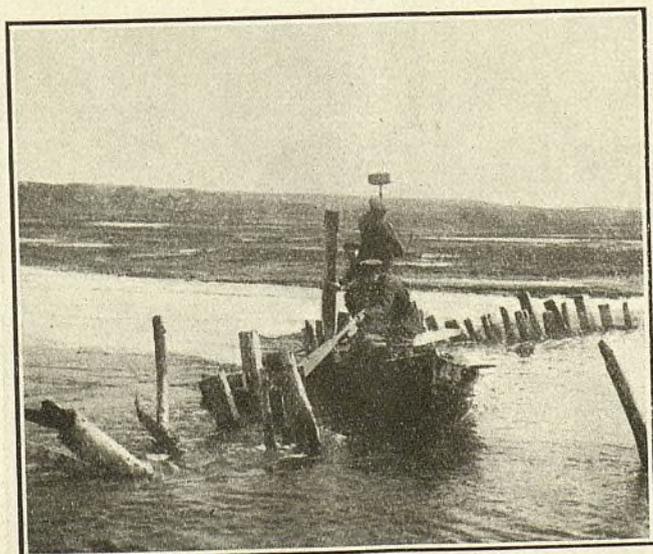
LOS CICLISTAS SIGUIERON MUY DE CERCA A LOS ALEMANES.



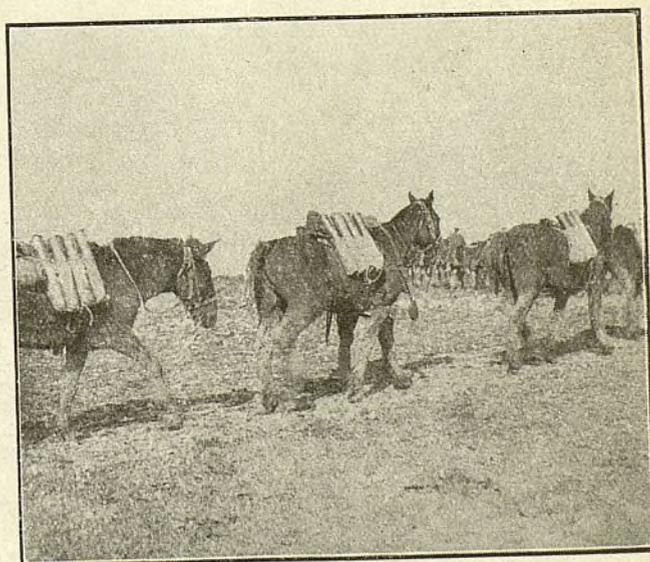
OFICIALES CRUZANDO EL SOMA.



LA CABALLERÍA HA ESTADO INCANSABLE.



RECONSTRUYENDO PUENTES DESTRUÍDOS.



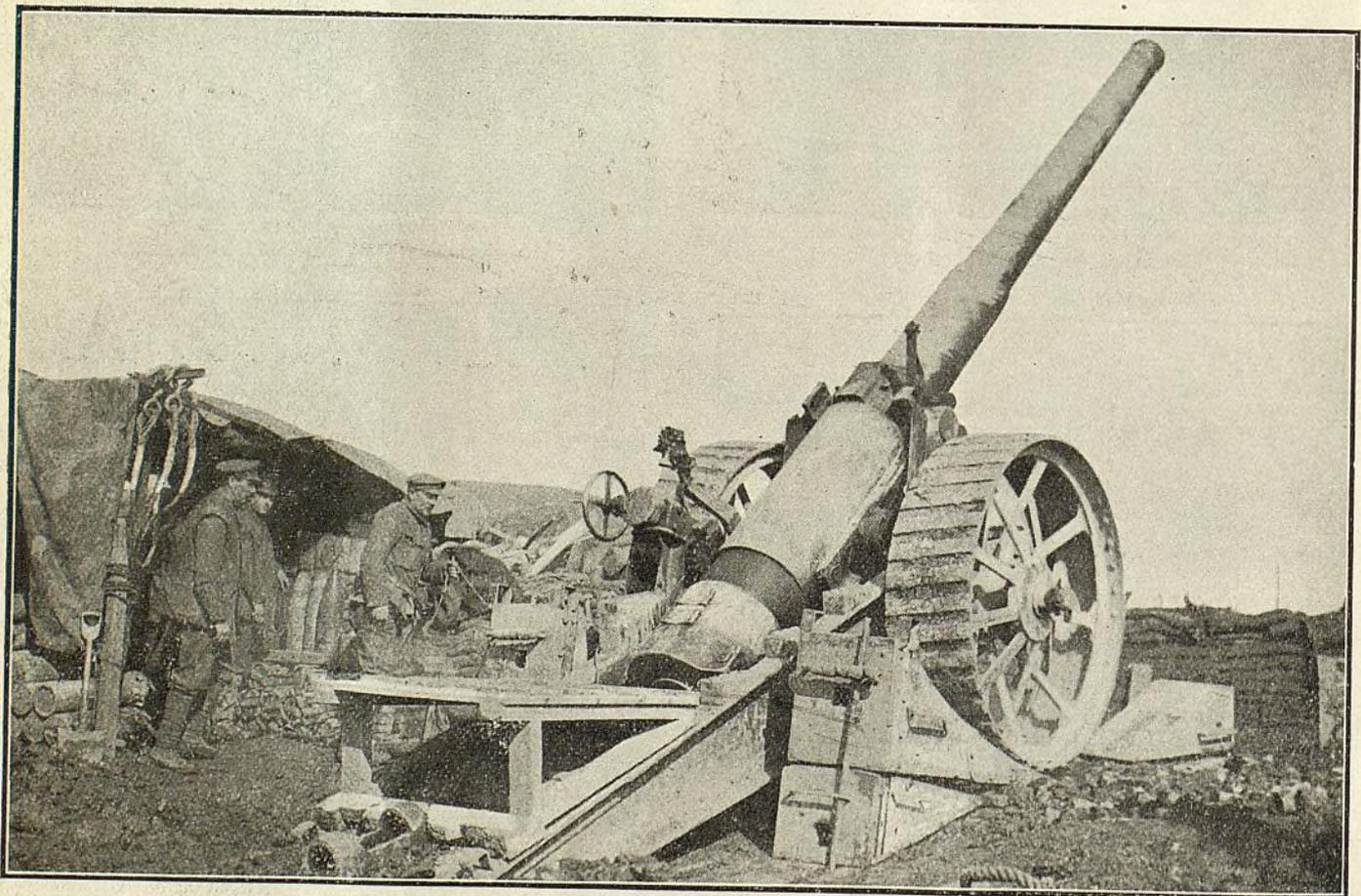
CÓMO HAN SIDO TRANSPORTADAS MUCHAS MUNICIONES.

ACOSANDO AL ENEMIGO EN SU RETIRADA

Ayuntamiento de Madrid



LA DESTRUCCIÓN DE LOS ÁRBOLES HA SIDO IMPLACABLE.



LOS ALEMANES, AL RETIRARSE, PRETENDIERON SIN ÉXITO RETARDAR EL EFECTO DE LOS CENTENARES DE PIEZAS CON QUE CUENTAN LOS ALIADOS.

más bi
la liber
Franci
(Apla
enviad
respec
disolu
acerc
dejar
vago
territo
estaría
han v
colabo
actos
de vid
de an
métod
oportu
imper
Imper
prueb
Nue
no ha
rencia
pación
gran
Han
por c
siguer
rutina
(Apla
del a
de la
nos l
subm
decisi
ciudad
Pe
su lu
guerr
munc
en lo
rollo
princ
indus
hubi
hoy
la co
sin c
Pe
hom
ultra
las e
H
para
estir
del l
de p
tenc
actu
hab
fines

En
H
el
fue
I
hos
na
sul
ba
ba
se
ha

más bien un factor—el factor más poderoso hoy día en la lucha por la libertad humana. En Agosto de 1914 enviamos 100,000 hombres a Francia, quienes han contribuido a cambiar el curso de la historia. (*Aplausos.*) Entre las Colonias y el gran Imperio de la India, han enviado un millón de hombres. Eso ha transformado nuestras ideas respecto a la realidad y la munificencia del Imperio británico, cuya disolución sería un golpe para el mundo. Hay que decidirse entre un acercamiento inmediato y una disolución futura. No es posible dejar las cosas en el estado en que estaban. Se dirá que el carácter vago de las relaciones entre nosotros y los Dominios y los grandes territorios de Oriente, han producido esta verdadera cohesión. Eso estaría muy bien si no hubiesen hecho ya grandes sacrificios, que les han valido derechos de verdaderos socios. De hoy en adelante la colaboración íntima será la única base de cooperación. Si nuestros actos les originan dificultades, como ha sucedido, costándoles miriadas de vidas preciosas, menester es que de hoy en adelante se les consulte de antemano. Habrá que considerar con la debida madurez los métodos. El torbellino de una gran guerra no sea acaso momento oportuno para idear nuevas Constituciones, pero nuestros Consejos imperales deben al menos constituir una realidad. El Gabinete Imperial de Guerra, el primero que se haya jamás celebrado, es prueba de la importancia de estos Consejos.

Nuestros colegas de los Dominios y del Gran Imperio de la India no han tomado parte, creedme, como mera fórmula en una conferencia que iba a tomar resoluciones. Han tenido verdadera participación en nuestros Consejos y en nuestras decisiones, y han sido una gran fuente de energía y de saber para nuestras deliberaciones. Han aportado ideas nuevas. Han estudiado este conflicto mundial, por decirlo así, desde diferentes cúspides. Las inteligencias que siguen por largo tiempo el mismo camino están propensas a caer en la rutina; y cuanto más robustas sean más rutinarias se vuelven. (*Aplausos y risas.*) Se requieren energías nuevas para sacar el carro del atolladero. Ya las tenemos. Hemos tomado decisiones de guerra de la mayor trascendencia, en las cuales nuestros colegas de ultramar nos han ayudado. Todos nuestros vastos problemas de campaña submarina, comercio marítimo y subsistencias, lo mismo que nuestras decisiones militares, han sido revisados en consejos donde nuestros citados colegas han tomado participio.

Pero precisa hacer más. Soy de opinión que esta lección debe tener su lugar en las páginas de la Constitución del Imperio. Durante la guerra hemos aprendido a ver en el Imperio una verdadera fuerza mundial. Una de los principales deberes de todo hombre de Estado en lo futuro será tomar las medidas necesarias para contribuir al desarrollo de los estupendos recursos del Imperio. Eso debería ser nuestra principal preocupación, nuestro orgullo especial, así como constituye indudablemente nuestra mejor garantía. Si hace cincuenta años hubiésemos encaminado nuestras ideas y nuestra influencia a ese fin, hoy tendríamos el doble de población en estos Dominios, atrayendo la corriente de emigración hacia ellos, en vez de hacia otros territorios, sin contar con que habríamos atraído también habitantes de Europa.

Para lo futuro, hemos decidido que sea de la incumbencia de todo hombre de Estado, en la Gran Bretaña como en los territorios de ultramar, establecer en el Imperio vínculos más íntimos, tanto en las esferas comerciales como en las relaciones de todo género.

Hemos dedicado grande atención a este problema, decidiendo que para desarrollar estos enormes territorios en lo futuro es necesario estimular excepcionalmente los productos de cada una de las partes del Imperio. (*Aplausos.*) Creemos que puede establecerse un sistema de preferencia que no signifique una carga en lo referente a subsistencias. Creemos que será posible lograrlo. Por supuesto, dada la actual escasez y carestía de los productos, no resulta oportuno hablar de mayores impuestos sobre los víveres. Aunque para los fines de preferencia eso no sería esencial. Puede lograrse por otros

medios, especialmente mediante medidas que otros países han adoptado para mejorar las comunicaciones entre una y otra parte de sus colonias. Valiéndose de tales medios, los productos de un país comprendido en la Gran Comunidad Imperial pueden exportarse libremente, con prontitud y economía, a los mercados de los demás.

Este gran Imperio cuenta con infinitos recursos, tanto en minerales, como en productos alimenticios, maderas y todos los demás artículos que el hombre requiere. Es, sin duda, una ventaja, no sólo para los países de donde tales productos vienen, sino para todos los que forman el Imperio, incluso el Reino Unido, que dichos elementos se desarrollen lo más que sea posible pues ellos enriquecen, vigorizan y unen al Imperio en su conjunto.

Tengo aún que hablaros de dos puntos, y lo haré muy someramente. Uno de ellos es la cuestión de Irlanda. (*Aplausos.*) A fin de que tengamos un Imperio poderoso y unido—y esto es esencial para la paz del mundo—debemos convertir a Irlanda de vecino peligroso, arisco y lleno de recelos, en entusiasta y leal camarada. (*Aplausos.*) Irlanda es la única nube tempestuosa en todo nuestro horizonte, y en ningún asunto es tan necesario como en éste, que cesen las controversias, en pro del bien común. Creedme, durante toda esta guerra no me he ocupado en lo más mínimo de controversias de partido. Una sola ha sido mi preocupación. He concentrado todo lo que de fuerza tiene mi pensamiento y todas mis pobres facultades en un solo propósito, ganar la guerra en que se juega el porvenir de mi patria; obtener la victoria de la cual depende el bienestar de la humanidad en lo futuro. (*Aplausos.*) No he venido aquí en medio de una gran guerra como esta a hablaros de necias controversias de partido. Si hago un llamamiento en pro de un arreglo de la cuestión irlandesa, es porque me consta, por hechos que se me hacen patentes a cada momento, desde los Estados Unidos, desde Australia y desde todas partes, de que en dicho arreglo radica un elemento esencial para una rápida victoria. Hago, pues, un llamamiento al patriotismo de todos y de cada uno para que olviden sus diferencias, para que esta controversia no nos preocupe más (*aplausos*) y podamos así concentrar todos nuestros esfuerzos en alcanzar la derrota del peor enemigo que hemos visto frente a nosotros en toda nuestra ya larga historia.

La otra cuestión es India. El mayor contratiempo de Alemania en esta guerra, y vaya que ha tenido muchos y grandes, lo debe a la India. Esperaba sedición, separatismo, descontento, deslealtad, lo cual habría absorbido por completo las fuerzas de la Gran Bretaña al procurar sofocar semejantes sentimientos. ¿Qué es lo que Alemania ha encontrado? Gran entusiasmo, ayuda sincera por y para el Imperio. (*Prolongados aplausos.*) Creo que esas miriadas de leales deben sentirse no como si fuesen de una raza sometida, sino como siendo súbditos de una nación asociada a nosotros. Ambas cuestiones que he tratado en último lugar, requieren ser miradas por el estadista con denuedo. La timidez, el apocamiento, la debilidad de espíritu, deplorables en tiempo de paz, son fatales en tiempo de guerra. Por ello digo a la Gran Bretaña que así como ha hecho frente a los problemas de la guerra con un valor que ha sorprendido al mundo, así debe mirar, con igual y grande espíritu, los problemas de la paz. (*Aplausos.*)

Os agradezco, Señor Alcalde, os agradezco, Señores Miembros del Consejo de esta gran Corporación, no tan sólo el insigne honor que haceis a mi persona, sino el ánimo que me dais al contemplar a hombres que en épocas pasadas se combatieron los unos a los otros, trabajando hoy íntimamente unidos en el logro de un gran fin. Ojalá que dure este compañerismo no tan sólo hasta el día del triunfo, sino hasta después que hayan sido reparadas las devastaciones y que los frutos de la gloriosa victoria hayan sido recogidos. (*Grandes aplausos.*)

Torpedeamiento de barcos-hospitales

Entre los ahogados hay heridos ingleses y alemanes

EL secretario del Almirantazgo hace la siguiente declaración:

“El 17 de Abril, al atardecer, el vapor *Donegal* y el *Lanfranc*, que transportaban heridos a puertos ingleses, fueron torpedeados sin previo aviso.

Debido a la práctica alemana de hundir los barcos-hospitales al avistarlos, y al hecho de que las marcas e iluminación especiales sólo facilitan hacerlos servir de blanco a los submarinos alemanes, no es posible ya distinguir nuestros barcos hospitales en la forma acostumbrada. Uno de estos barcos-por tanto, aunque llevaba heridos, no mostraba señales de barco-hospital. La marca distintiva del otro no había sido aún quitada. Ambos iban escoltados.

El *Donegal* traía heridos de poca gravedad, ingleses todos.

De éstos, 29 hombres, junto con 12 de la tripulación, no han sido encontrados, y se cree que se han ahogado.

El *Lanfranc*, además de 234 heridos entre oficiales y soldados, traía 167 prisioneros alemanes heridos; su cuerpo médico, que constaba de 52, y la tripulación, 123.

De éstos, faltan los siguientes, quienes, se cree, se han ahogado:

2 oficiales ingleses heridos.

11 heridos de otros grados, ingleses.

1 oficial de Estado Mayor de la R.A.M.C.

5 de la tripulación.

2 oficiales alemanes heridos.

13 heridos alemanes de diferentes rangos.

152 prisioneros heridos alemanes fueron salvados por barcos del servicio británico de vigilancia, que se expusieron grandemente a ser torpedeados.

* * *

La ilegal e inhumana guerra submarina que Alemania está haciendo a los barcos mercantes viene siendo, de algún

tiempo a esta parte, adoptada abiertamente contra los barcos que llevan bandera de la Cruz Roja, los cuales navegan y proceden, en todo y por todo, conforme a lo que manda la Convención de La Haya.

Este colmo de salvajismo ha venido a poner al mundo frente a una situación que no tiene paralelo en la guerra civilizada. No encuentra justificación en ninguna modificación de las leyes internacionales, ni en el más brutal de los credos de necesidad. El Gobierno británico, al considerar detenidamente las medidas que han de adoptarse en tales circunstancias, ha tenido en cuenta los hechos en que el Gobierno alemán pretende haberse basado. Haremos aquí un breve resumen de ellos, para que el mundo civilizado los juzgue.

En 29 de Enero de 1917, el Gobierno alemán dirigió un memorial a las embajadas de los Estados Unidos y de España, con encargo de transmitirlo a los Gobiernos francés y británico. En él se declaraba que los barcos-hospitales de los aliados, los de la Gran Bretaña en particular, se empleaban en transportar tropas y pertrechos militares. La declaración de cierto número de testigos, en su mayoría anónimos, cuando no alemanes, se alegaba como fundamento de tan poco cierta declaración. El Gobierno alemán, en conclusión, declaró que ningún barco-hospital sería "tolerado" en la zona marítima comprendida entre Flamborough Head y Terschelling, por un lado, y Ushant y Land's End, por el otro.

Este memorial estaba, en substancia, contenido en un mensaje inalámbrico alemán, y el 31 de Enero en la tarde el Ministerio de Estado británico hizo una declaración diciendo que, aunque no se había recibido ninguna comunicación por las vías de costumbre, alegando el empleo ilícito de barcos-hospitales británicos, el citado ministerio energicamente desmentía que los mencionados barcos se hubiesen usado nunca en contravención a lo prevenido en la Convención de La Haya. Se indicó que según, esta Convención, Alemania contaba con un remedio manifiesto en caso de sospechas — o sea el derecho de inspeccionar y registrar cualquier barco-hospital que encuentre en el mar. De la denegación del Gobierno alemán a tolerar los barcos-hospitales dentro de ciertos límites, sólo puede sacarse una conclusión, a saber, "que la intención del Gobierno alemán era aumentar todavía otros y más inalicables crímenes a la larga lista de los que tanto han contribuido a desacreditar su causa."

El Gobierno de los Estados Unidos recibió encargo de informar al Gobierno alemán que si la sobredicha amenaza se ponía en ejecución, se tomarían represalias inmediatas.

La conducta dictada por la humanidad y el sentido común estaba bastante de manifiesto, y no necesitaba aclaraciones de la enviada por el Gobierno británico. Con todo, a pesar de desmentir categóricamente las falsedades alemanas y la advertencia subsecuente que implicaba, el barco-hospital británico *Asturias* fué torpedeado sin previo aviso la noche del 20 de Marzo. El barco navegaba con todas las luces de ordenanza y el debido emblema de la Cruz Roja brillantemente iluminado. La evidencia clara de que había sido torpedeado y no perecido a causa de minas, sólo fué aceptada después de confirmarla fuera de toda duda, y tras investigaciones minuciosas. Entre las vidas que en esa ocasión se perdieron estaban incluidas las de una hermana enfermera y un camarero — hecho que habría bastado a probar a cualquier otro enemigo que no fuese Alemania, la enormidad del crimen.

Mas la nación responsable de la muerte de la enfermera Cavell parece haber aceptado la idea con sangre fría, si no es que con satisfacción. El inalámbrico oficial alemán del 26 vino a poner finalmente de manifiesto la culpabilidad del Gobierno alemán, quien, después de festejar la hazaña, publicó el día 29 otro mensaje diciendo: "Es, además, de observarse, que los ingleses en el caso del *Asturias* debieron

haberse abstenido de su acostumbrada conducta de usar barcos-hospitales para transportar tropas y municiones."

La noche del 30-31 de Marzo, el barco-hospital *Gloucester Castle* corrió análoga suerte. En esta ocasión, el mensaje oficial inalámbrico de Berlín publicó por segunda vez la cínica declaración de que el barco había sido torpedeado por un submarino, no dejando así ni la menor duda sobre el particular.

El Gobierno británico decidió desde luego que se tomasen represalias de acuerdo con las declaraciones ya referidas, y el 14 de Abril un gran escuadrón de aeroplanos británicos y franceses bombardearon la población alemana de Freiburg, logrando buenos resultados.

A despecho de las advertencias hechas a Alemania de que sus bárbaros ataques contra barcos-hospitales redundarían en actos semejantes de parte de la Gran Bretaña, el Gobierno alemán publicó, en mensaje inalámbrico del 16 de Abril, una protesta abusiva que "categóricamente justificaba" la citada represalia. Ejemplo insuperable de la mentalidad y el razonamiento alemanes. Por otra parte, el espíritu de la represalia de los aliados queda probado en las medidas de carácter puramente militar, por ellos adoptadas. Los aeronautas que llevaron a cabo el ataque iban expuestos a, y en verdad incurrieron en, los mismos peligros frente a las defensas de la ciudad, tal y como si se hubiesen hallado en un combate ordinario.

Estaba probado, sin embargo, que toda medida de desagravio al alcance de un Gobierno que respeta los principios de humanidad y de justicia, no bastarían a disuadir a Alemania en lo futuro. Semejantes represalias podían ser tan sólo punitivas en efecto, y era necesario volver a considerar la cuestión de los barcos-hospitales a la luz de la actitud adoptada por el Gobierno alemán. Las marcas previstas en la Convención de La Haya, que hasta hoy habían garantizado la inmunidad de los barcos-hospitales contra ataques, eran prueba de inviolabilidad. La costumbre de iluminar los barcos y las marcas distintivas durante la noche, en alta mar, sólo proporcionaron un blanco mejor a los submarinos alemanes. Decidióse, por tanto, que los enfermos y heridos, junto con los cuerpos médicos y las provisiones, deberán en lo futuro ser transportados, para mayor seguridad, en barcos que no tengan señales distintivas, y que vayan sin luces, tal y como se hace en el tráfico mercantil ordinario.

Se ha dado aviso al Gobierno alemán de que el Gobierno británico ha suprimido ciertos barcos de la lista de barcos-hospitales que había publicado conforme al Derecho internacional, y no aparecerán en lo sucesivo en ella.

Durante el reciente combate del frente Occidental, gran número de prisioneros alemanes heridos han caído en nuestras manos. Estos oficiales y soldados han de ser transportados a Inglaterra, donde se les atiende en la misma forma que se hace con nuestros soldados heridos o enfermos; y casi todos los barcos que transportan heridos traen heridos alemanes. Naturalmente, se exponen al mismo peligro de ser víctimas de los submarinos alemanes. Está por ver si el Gobierno alemán, al saber que la prosecución de su abominable medida redundará en mal de sus propios heridos, cambiará de táctica.

En resolución, será bueno recordar que, aunque Alemania no presentó ninguna acusación formal sobre el empleo ilícito de barcos-hospitales contra los aliados sino hasta principios de 1917, el barco-hospital británico *Asturias* fué atacado, sin tocarlo, por un submarino alemán el 1.º de Febrero de 1915, a la luz del día, no obstante navegar con bandera de la Cruz Roja. En virtud de los recientes acontecimientos, parece razonable suponer que los barcos-hospitales *Braemar Castle* y *Britannic* fueron asimismo torpedeados en Noviembre de 1916, bien que por entonces no se contaba con pruebas concluyentes de si la pérdida de vidas se debió a minas o a torpedo."

PÁGINAS RUSAS

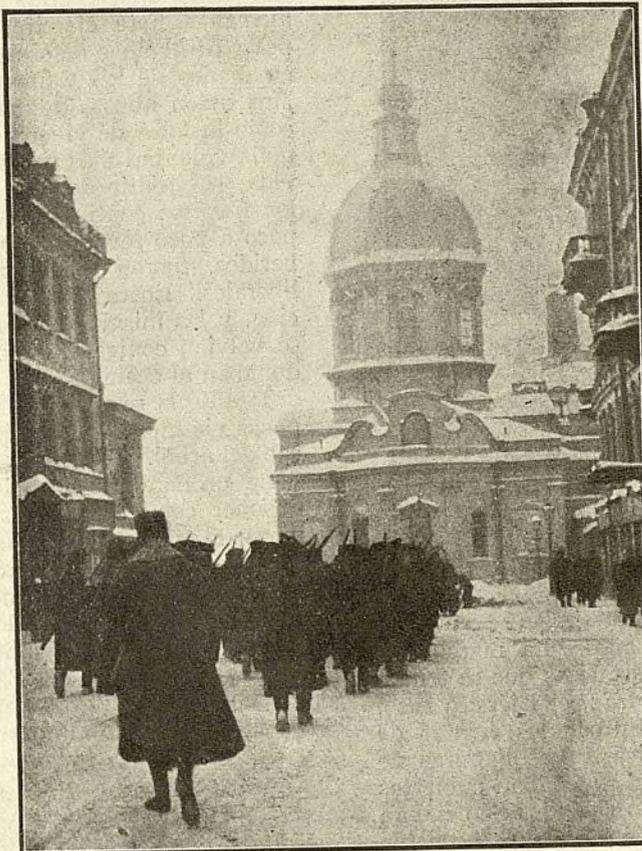
Del Zarismo a la Constitución

POR I. MIKAILOFF, *Doctor en Derecho*

LA misteriosa Rusia de cien pueblos y lenguajes distintos; la Rusia que, hace apenas doscientos años, se hallaba todavía en plena barbarie; Rusia, tan poco conocida por los extranjeros y hasta por los mismos rusos, acaba de arrojar, con un impulso formidable, el yugo secular que la oprimía. No cabe duda que su empuje revolucionario irá repercutiendo donde quiera que el pueblo gima todavía bajo la opresión, y que por todas partes será acogido con simpatía, sobre todo entre los pueblos latinos.

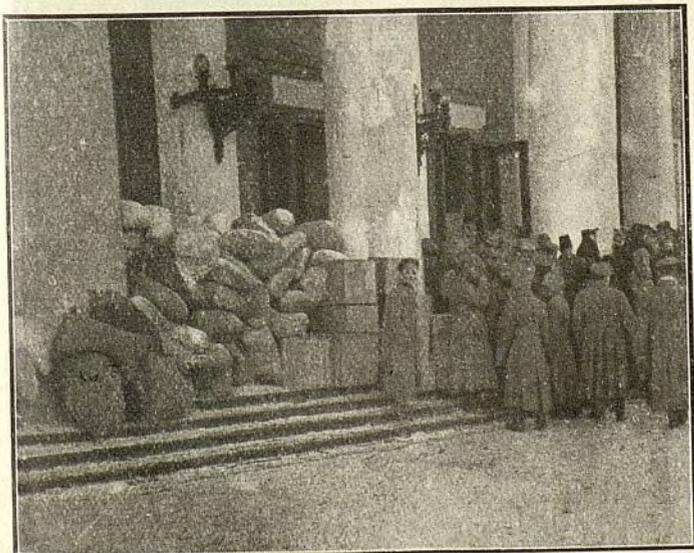
¿No tienen, en efecto, sus temperamentos muchos rasgos comunes? ¿No es acaso la misma hospitalidad y generosidad de carácter, el mismo compañerismo, los mismos sentimientos, lo que los anima? Si los latinos aman la música y la literatura de Rusia, si aman a los Tolstoi, los Gogol y los Gorki, no es sino porque aman y comprenden el alma del pueblo ruso.

Hagamos un somero resumen de las causas a que se debió este gigantesco y sorprendente cambio del Imperio de los Zares, y seguidamente señalaremos los peligros de la hora actual, peligros que comienzan ya a desaparecer. El arcáico régimen de Rusia estaba tan carcomido que murió sin entrar siquiera en agonía;

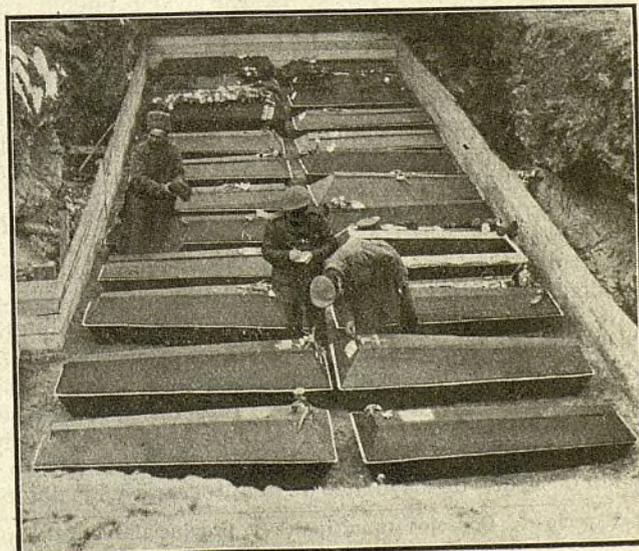


PATRULLA DE MARINOS EN LAS CALLES DE PETROGRADO.

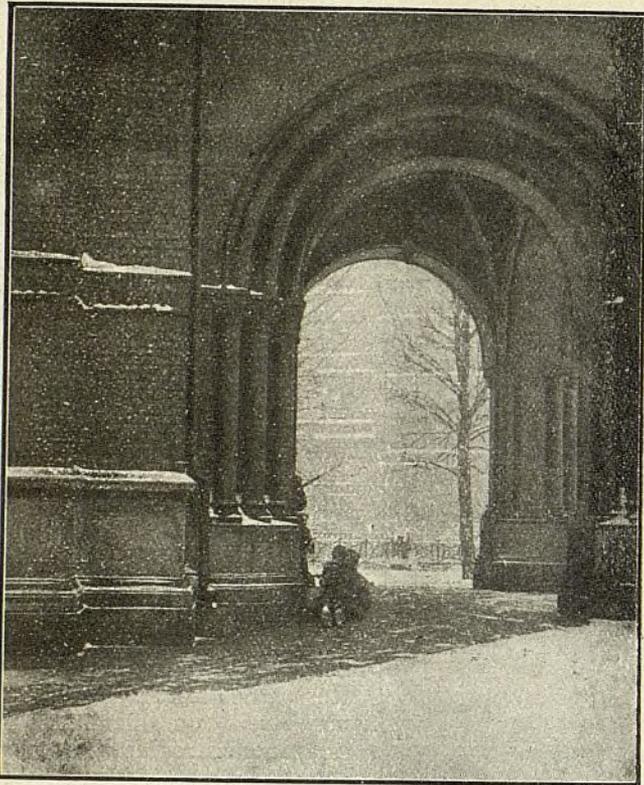
sin embargo, los burócratas más influyentes, los reaccionarios, liberalmente asalariados por los alemanes, se habían coaligado para emprender lucha común contra la idea de libertad. El Zar, muy débil de carácter, rodeado de consejeros venales y execrables, al preparar la caída de la dinastía estuvo a punto de determinar también la del Imperio. ¡Derribar a Rusia! Ese es uno de los supremos objetivos de Alemania. Con este objetivo en perspectiva, Hindenburg estudió la topografía de Rusia y de Prusia; desparramó por Rusia un sinnúmero de espías; nuestros Ministros fueron comprados por los germanos. Suposiciones hechas ya certidumbre, confesiones de traidores, documentos interceptados, nos revelan hoy con claridad todo su diabólico plan. Alemania buscaba ardientemente la guerra con Rusia. Era un medio seguro —al menos ella lo creyó— para derribar al Imperio con presteza y hacerlo inofensivo por mucho tiempo. Admirablemente informada acerca de la preparación deficiente del ejército ruso; poderosamente secundada por reaccionarios de lo más influyente, tales como el Ministro de la Guerra, Soukholminoff, y el Coronel Miavajedoff, traductor en jefe del Gran Estado-Mayor (ejecutado más tarde,) Alemania esperaba aniquilar con la guerra el ejército ruso, haciendo su re-



LOS REVOLUCIONARIOS HALLARON GRANDES EXISTENCIAS DE HARINA EN LAS ESTACIONES DE POLICÍA, QUE FUERON REPARTIDAS POR LA DUMA AL PUEBLO HAMBRIENTO.



INHUMACIÓN DE LAS VÍCTIMAS.



ESTUDIANTES Y SOLDADOS BATIÉNDOSE DESDE EL PÓRTICO DE UNA IGLESIA CONTRA LA POLICÍA POSESIONADA DE LAS CASAS CERCANAS.

organización imposible por largos años. La marcha de las cosas parecía darle la razón. Fortalezas que se tenían por inexpugnables caían una tras otra; el Ejército ruso, sin municiones, reducido a combatir con las culatas de sus fusiles, sufría pérdidas fantásticas. Las llanuras de Prusia, las montañas de los Cárpatos, quedaban cubiertas de cadáveres de soldados rusos. Los soldados no cesaban de morir de una manera heroica, pero inútil; el pueblo veía con pavor la pérdida de sus mejores hijos, de sus mejores provincias. El Imperio parecía vacilar en sus cimientos. Fué entonces cuando los alemanes juzgaron llegado el momento propicio para entablar las negociaciones de una paz separada. A ayudados por las numerosas y altas relaciones que tenían en la Corte imperial, iniciaron sus negociaciones, no sin hacer antes entrever el espectro de una caída completa. Mas Rusia, la Rusia del pueblo ruso, irguióse al punto. Ni la Corte, ni la camarilla poderosísima de la reacción, bastaron a reprimir la voluntad del pueblo. Los patriotas, organizando un soberbio movimiento y olvidando por el momento sus matices políticos, se agruparon. Frente a los traidores se levantaron dos formidables organizaciones, a las cuales debe Rusia su salvación: las uniones de las ciudades y los *zemstvos*. (1).

Los *zemstvos* y las uniones de las ciudades tomaron en sus manos la organización de toda la producción del país, de la distribución de víveres y de carbón. Lo mejor de la sociedad, todos los patriotas, los estudiantes, los profesores, ocuparon los puestos de empleados en ambas instituciones. Los funcionarios venales y prevaricadores del antiguo régimen vieron amenazada su posición. El célebrimo Ministro de Gobernación, Protopopoff, mandó suspender el congreso de los *zemstvos*, presidido por el Príncipe Lwoff; era demasiado tarde. Las riendas del Gobierno se habían deslizado de las manos de la autocracia y las uniones

1 Especie de Consejos municipales y provinciales creados por Alejandro II después de la liberación de los siervos y cuya labor ha sido a menudo benéfica.

y los *zemstvos* era cada día más fuertes. El zarismo comenzaba a zozobrar.

La intervención de las uniones y de los *zemstvos* hubiera quizás sido insuficiente. Frente al zarismo se hallaba un nuevo y terrible enemigo, un enemigo inesperado: el Ejército.

El ejército ruso estaba enteramente copiado del de Prusia. La táctica, la disciplina, el espíritu profesional, el vocabulario técnico — *gefreiter, unteroffizier, feldwebel, heibgarde*, etc., — eran casi exclusivamente de origen alemán. Este ejército, admirablemente disciplinado, a pesar de algunas defecciones parciales en 1905, constituía, en manos de los Romanoff, un maravilloso instrumento. Mas quien abusa, destruye. Las retiradas inexplicables, como la falta de víveres y municiones, provenían de una mala voluntad más que evidente. Cansado de exponer su vida, sin sentir detrás un apoyo sólido, exasperado por los fracasos continuos e inmerecidos, el ejército se volvía poco a poco revolucionario. Los profesionales, muertos o heridos, fueron reemplazados por oficiales jóvenes más liberales. Entre las tropas reinaba el espíritu de la revolución, y las mismas bayonetas que antes protegían al Zar, se volvían contra el Señor y la "alemana" que les abandonaban al enemigo.

Triunfó la revolución. El nuevo régimen había costado pocas víctimas. El antiguo rodó, como fruto podrido que cae del árbol.

La primera preocupación de los nuevos dirigentes fué exponer con claridad los fines de la guerra, particularmente el problema alemán. Los alemanes han constituido, y constituyen aún, un verdadero peligro para Rusia.

Si el número de alemanes que hay en Rusia es relativamente pequeño, dos millones y medio en una población de 171 millones, su influencia, en cambio, es enorme. Ciertos aristócratas del Báltico representaban desde hacía mucho tiempo un gran papel en la Corte de los Romanoff. De una lealtad a toda prueba en bien del más poderoso, no



CIENTOS DE AUTOMÓVILES CON REVOLUCIONARIOS ARMADOS Y SOLDADOS RECORRÍAN LAS CALLES.

desdeñaban, mediante finanzas, los más bajos menesteres. La policía era su institución favorita. Todos esos barones policiacos, tales como los Monteufel, Nolken les Groesser, Kleugels, Neidhart, Plehwe, Wahl, han figurado a la cabeza en la lista de los opresores rusos. Los más altos puestos se hallaban ocupados por estos pilares de la burocracia. Los rusos los encontraban en toda clase de puestos directivos, bien como gerentes, bien como consejeros. Las gentes del pueblo los designaban despectivamente con la palabra "nemtzi" (los alemanes). A su vez estos alemanes hacían alarde de devolverles el calificativo llamándoles "lumpenbolk" (mendigos).

Debido a los alemanes radicados en Rusia, el comercio ruso era absolutamente tributario de Alemania. Los alemanes procuraban conservar dicho comercio en su estado rudimentario y concepción primitiva, para alcanzar así mejores beneficios. Todas las simpatías de los rusos alemanes iban hacia esa Prusia feudal y monárquica, hacia la Alemania feudal en donde por otra parte tenían numerosos parientes. El reino de todos ellos ha concluido. La inmensa mayoría de los rusos sabemos que venciendo a esa fortaleza de la reacción que se llama Prusia, nos liberamos de su tutela y de toda regresión reaccionaria posible. Comienza hoy la verdadera guerra, la guerra consciente, sin paz



COMO EL LIENZO ROJO SE AGOTÓ, LOS SOLDADOS USABAN LA PORCIÓN ROJA DE LA BANDERA RUSA.

separada posible. La pequeña minoría pacifista no es peligrosa sino por su turbulencia. Sin embargo, los peligros de la hora presente son aún grandes. Los partidos revolucionarios pueden acometer una lucha fratricida; los socialistas pueden lanzarse contra los campesinos y la burguesía; los soldados contra los obreros. Los días, la horas que transcurren, consolidan la situación. Casi podríamos decir que es ya indudable que los eminentes hombres de Estado que se hallan al frente del Gobierno provisional, han sabido encontrar los mejores remedios; han hallado las soluciones mejores.

* * *

En este artículo, primero de una serie que me propongo escribir para AMÉRICA-LATINA, envío un cariñoso saludo a todos aquellos que se interesan por mi patria, conocida y amada de muchos en los países de habla española, merced a bellos libros. Esta literatura, que ha hecho amar la patria rusa, contribuyó ampliamente á que despertara el Imperio de los Zares de su sueño secular y pesado, agitado de continuo por pesadillas y espasmos horribles. ¡Cuán bella es aquella literatura atormentada, con su sinceridad, su abnegación y su aspiración hacia el ideal! Todos aquellos escritores, el genial Púchkin, el immortal iniciador de la literatura contemporánea, el misterioso y profundo Dostoievski, el humano y aristocrático Turguenieff, el entusiasta e idealista Tolstoi, todos aquellos Gorki, Andreieff y demás, olvidan las miserias de la vida diaria, y alzándose por cima de los egoísmos personales, combaten por la idea, el ideal ruso, el ideal que no pueden definir, que entrevén confusamente, pero cuya existencia sienten por intuición! Todo esto no puede quedar así, ¡precisa cambiar! y la literatura rusa está llena de melancolía, de una dolorosa nostalgia, que no conoce término ni límite. Lloro la canción de Púchkin en medio de sus viriles acentos, la risa irónica de Gogol está llena de amargura y de exaltación, los relatos de caza de Turguenieff describen la tormenta popular con una dulce melancolía, y en el grupo en que despunta Gorki suenan



SOLDADOS CON UN DISTINTIVO ROJO EN LA BAYONETA.



EL ACOMPAÑAMIENTO FUÉ NUMEROSÍSIMO.



BRESHKA BRESHKOSKI, LLAMADA EN RUSIA LA ABUELA DE LA REVOLUCIÓN. SUFRIÓ NUMEROSAS Y LARGAS CONDENAS EN SIBERIA

gritos desgarradores y risas convulsivas que no son el menor atractivo de aquella literatura tan humana. Así como lo hacían los antiguos profetas, van hacia el pueblo predicando, confesándose públicamente: sienten que tienen una misión que cumplir, y ponen en ella toda su fé de iluminados que desprecian su libertad y a veces arriesgan la misma vida. Dolorosísima es la vía de Damasco del escritor ruso,



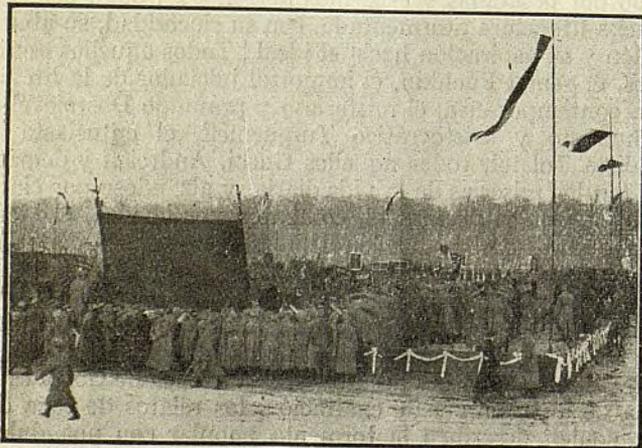
¡LAS CADENAS HAN SIDO ROTAS!

llena de zarzales y de escollos. Buena era la semilla que sembraron y magnífica ha sido la cosecha. Empapado con la sangre de las generaciones de mártires, ha dado el suelo aquellos príncipes Lvoff, Dolgoruki, de abolengo más antiguo y más pulcro que el ex-Zar, ha dado aquellos Miliukoff, Manouiloff y otros tantos. Buena fué la semilla, pues todos aquellos hombres, eminentes por su extenso saber

honorables por su vida llena de lucha y de abnegación, son los hijos espirituales de aquellas obras. Y este fué el gran papel desempeñado por la literatura rusa.

J. Mikailoff

Obran en nuestro poder para su publicación varios interesantes artículos del Dr. Mikailoff sobre la crisis rusa. El próximo que publicaremos se refiere al problema agrario.



SE VEÍAN EN EL CORTEJO INNUMERABLES BANDERAS.

La Guerra y la Caricatura

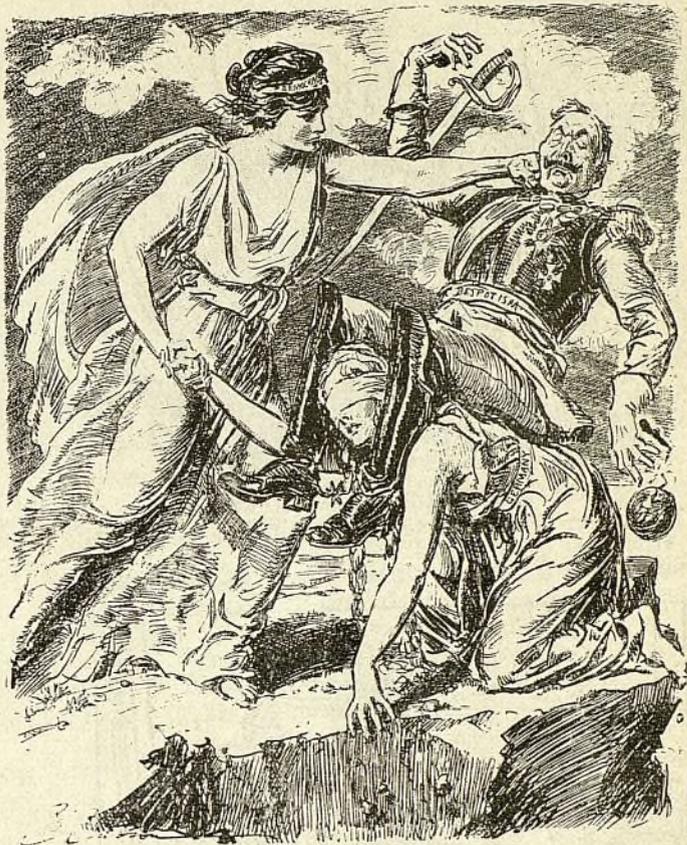


LA FE SE DESVANECE.

EL GUARDIÁN DE LA ESTATUA. — ¿Deseais meterle otro clavo a nuestro coloso Hindenburg?

EL EX-ENTUSIASTA. — N6; lo que quiero es que me devuelvan el primero.

(Punch, LONDRES.)



LA DEMOCRACIA DESEA AYUDAR A ALEMANIA.

(Life, NEW YORK.)



UN CAMBIO DE GUARDIA EN WASHINGTON.

(London Opinion.)



EL Angelus DE LA GUERRA.

[FOURNIER.]

(La Baionette, PARÍS.)

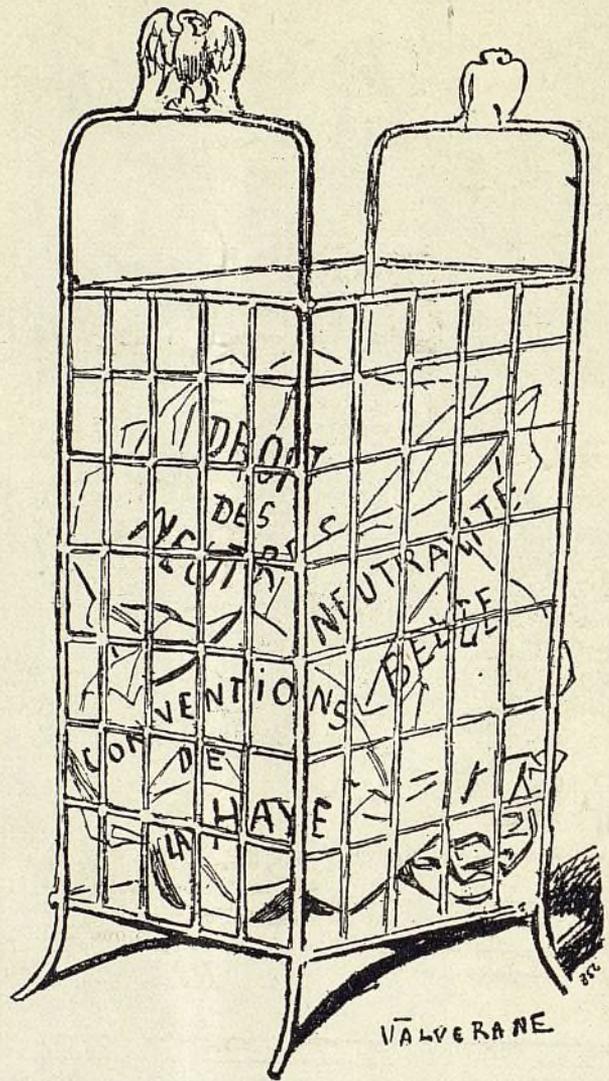
La Guerra y la Caricatura



EL COLMO DE LA CORRECCION.
 UN CIVIL EN LAS TRINCHERAS. — ¿Les molesta a Vds. el humo?
 [HENRIOT.] (L'Illustration.)



Y le prevengo, Señora suegra, que ya no estamos en tiempo de paz. . . . Ahora yo tomo la ofensiva.
 [MARS TRICK.] (L'Evenement, PARIS.)



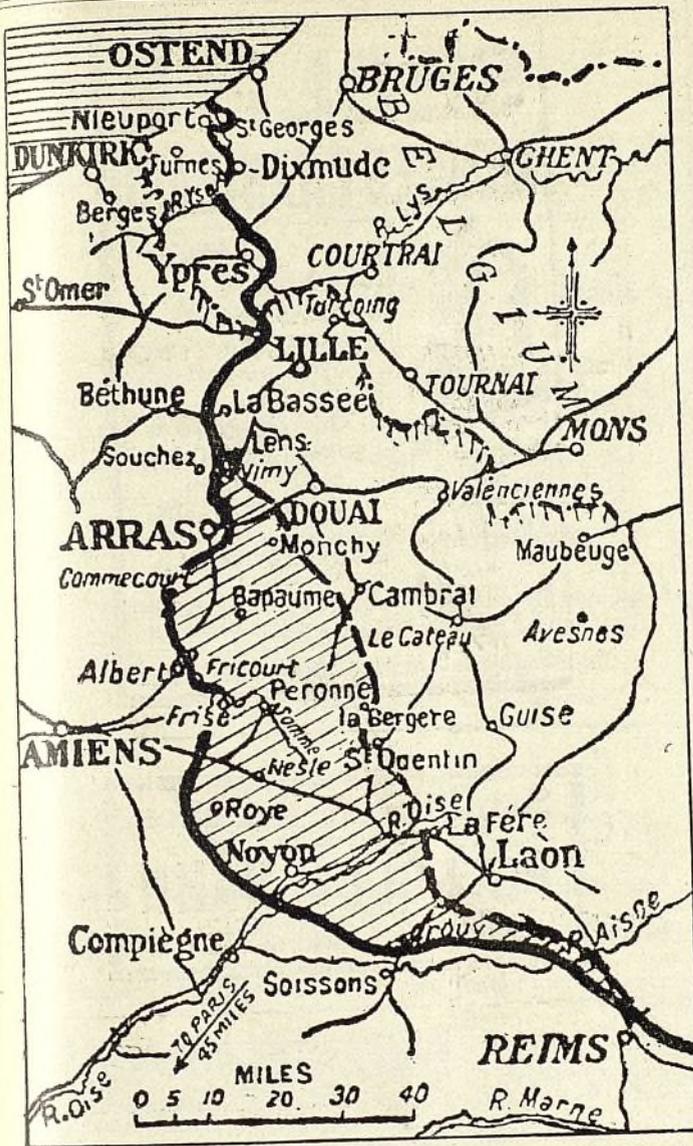
EL CESTO DE PAPELES DEL CASTILLO DE POSTDAM.
 [Dib. de VALVÉRANE.] (Pte-Mte, PARIS.)



LA CRISIS DE TELAS EN ALEMANIA.
 Tribulaciones de un sastre que no puede usar sino tres metros por persona.
 [L. MÉTIVET.] (Le Rire, PARIS.)



CRUEL AMENAZA.
 Y al primero que moleste lo mandamos a su tierra. . . .
 [Dib. de E. CADEL.] (Excelsior, PARIS.)



El avance de los aliados significa para los alemanes: pérdida de la iniciativa, de numerosos cañones y de incontable número de prisioneros.

Protesta de la Cruz Roja

El Comité Internacional de la Cruz Roja ha enviado al Gobierno alemán la nota siguiente:

EN 29 de Enero de 1917 el Gobierno alemán dió orden de que, a contar de esa fecha, todos los barcos-hospitales de la Cruz Roja sean considerados como barcos de guerra, y se les persiga y hunda como a tales, dentro de determinadas zonas del Canal de la Mancha y del Mar del Norte.

El Gobierno alemán alega como motivo para tan rigurosa medida el hecho de que el Gobierno inglés se sirve actualmente de dichos barcos-hospitales para transportar tropas y pertrechos, protegiéndose con la bandera de la Cruz Roja. En esta acusación el Gobierno alemán cree encontrar razón suficiente para dejar de respetar los barcos-hospitales, según las Convenciones de Ginebra y de La Haya lo mandan.

En 20 de Marzo de 1917, un submarino alemán torpedeó el *Asturias*, barco que por su apariencia no dejaba lugar a duda sobre su empleo y que, un día antes, había transportado

a gran número de heridos y enfermos. Ya, con anterioridad, otro barco-hospital, el *Britannic*, había corrido la misma suerte.

El Comité Internacional, a quien incumbe el derecho y el deber de hacer respetar los principios de la Cruz Roja y de la Convención de Ginebra, al señalar los perjuicios que ocasiona tal proceder, solicita la seria atención del Gobierno imperial hacia la responsabilidad que éste asumiría, ante el mundo civilizado, si persiste en una resolución que contradice las convenciones humanitarias que solemnemente está obligado a respetar.

Al torpedear los barcos-hospitales se ataca, no a combatientes, sino a seres indefensos, a heridos mutilados por la metralla, a mujeres que se consagran a una obra de socorro y de caridad, a hombres que tienen por armas no aquellas que sirven para atentar contra la vida del adversario, sino al contrario, armas que pueden conservársela, acarreándole algún alivio en sus sufrimientos.

Los barcos-hospitales, provistos de las señas exteriores que las convenciones internacionales prescriben, de los cuales se ha dado noticia con regularidad tan luego como se ponen en servicio, para asegurarles el derecho a una excepción legal; deben ser respetados por los beligerantes.

Estos, en caso de tener motivos fundados para creer que el barco-hospital sea parcialmente destinado a fines militares, tienen por su parte, en virtud del artículo 4 de la Convención de La Haya, el derecho de comprobar sus sospechas y de visitarlo. Pueden obligarlo a seguir un rumbo determinado y poner a bordo un comisario; y hasta detenerlo, si la gravedad de las circunstancias lo exige. No tienen, en ningún caso, el derecho de echarlo a pique, dando muerte a todo o parte del personal y a los heridos que el navío transporta.

El *Asturias*, según se sabe, fué torpedeado sin que se haya tomado en cuenta su carácter ni destino.

Aun admitiendo que fuesen exactos los hechos en que Alemania se funda para justificar su disposición, el Comité Internacional estima que no es excusable torpedear un barco-hospital.

Considerando, pues, que la disposición del 29 de Enero está en desacuerdo con las convenciones internacionales, el Comité expresa el deseo de que tal disposición no sea aplicada más en lo futuro.

Indice

	PÁGINA
PÁGINAS FRANCESAS:	
Las Atrocidades Alemanas en las regiones liberadas ..	2
El Esfuerzo Serbio. — J. Reinach ..	9
PÁGINAS INGLESAS:	
Mr. Lloyd George recibe la ciudadanía de la City ..	15
Torpedeamiento de Barcos-hospitales ..	21
PÁGINAS RUSAS:	
Del Zarismo a la Constitución. — I. Mikasloff ..	23
LA GUERRA Y LA CARICATURA ..	27-28
ECOS:	
Protesta de la Cruz Roja ..	29

AMÉRICA LATINA.

Oficinas { 62, RUE SAINT-LAZARE, PARIS.
54, GRESHAM STREET, LONDON, E.C. 2.

Editor y Director,

BENJAMIN BARRIOS.

Impreso para "AMÉRICA LATINA", 62, rue Saint-Lazare.

EDICION DE PARIS, N° 12.

Imprimerie WILLIAMS, LEA Y CIA., LTDA., Paris y Londres.

PEPTONATO de HIERRO ROBIN

DESCUBIERTO POR EL AUTOR EN 1881

Admitido en los Hospitales de Paris y de Bruselas

Cura :

**ANEMIA
CLOROSIS
DEBILIDAD**

Sin cansar el estómago ni ennegrecer
los dientes

ENTERAMENTE ASIMILABLE

Dosis : 5 á 30 gotas por comida en un poco de agua, de vino
ó de leche; empiécese con 5 gotas, aumentando progresivamente 2
gotas cada día según los casos.

Bajo forma de PEPTO-ELIXIR ó de VINO
el PEPTONATO de HIERRO es á un
tiempo un ferruginoso de primer orden y un
agradabilísimo licor.

VENTA :

AL POR MAYOR : 13, Rue de Poissy, Paris.

AL POR MENOR : En las principales Farmacias.

SEDLITZ CHARLES CHANTEAUD



El Mejor
**LAXANTE
PURGANTE
DEPURATIVO**

Contra el :

ESTREÑIMIENTO
la **JAQUECA**
las **ENFERMEDADES** del HÍGADO
del **ESTÓMAGO**
los **CURUJONES** del CUTIS
los **VICIOS** de la **SANGRE**
las **CONGESTIONES**, etc.

Exigir el frasco redondo con
envoltorio de papel amarillo.

Exposición Universal GAND 1913 : GRAN PREMIO

Salvad vuestros Cabellos

POR MEDIO DEL

PETROLEO HAHN

PRODUCTO FRANCES

Venta al por mayor, F. VIBERT, fabricante, LYON



HERIDOS INGLESES EN UN HOSPITAL EN SALÓNICA.

Para Anuncios en

“AMÉRICA-LATINA”

Edición de Paris

DIRIGIRSE A LOS AGENTES EXCLUSIVOS

Société Européenne de Publicité

10, rue de la Victoire, Paris

Telefono : TRUDAINE 53-30 et 53-31

SOCIÉTÉ GÉNÉRALE
DE
COUTELLERIE ET ORFÈVRERIE

TALLERES en THIERS (Puy-de-Dôme)
para la Cuchilleria y
en SAINT-OUEN près Paris, para la Orfebreria

Creadores y unicos fabricantes de la
Navaja de afeitar APOLLO

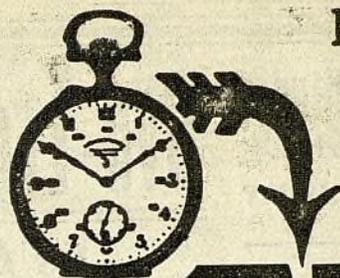
La unica navaja de seguridad con hoja rigida
Parte filosa curba y extremos redondos
Invencion francesa Patentada en todos lo Paises

Navajas, Tijeras, Navajas de Afeitar, Cuchillos
de Cocina y de Carnicero, Saladeros, Efectos
de Escritorio, de Toilette, de Costura.
Articulos de uso domestico hechos de aluminio.

Venta solamente al por mayor

Se envian franco de porte y previa demanda,
Catalogos de cada especialidad.

Dirijase toda correspondencia a las oficinas de la Sociedad :
31, Rue Pastourelle. — PARIS (Francia)



Es en
BESANÇON
(FRANCIA)

en donde hallareis los
MEJORES RELOJES

dirigiendoos directamente a
JEAN BENOIT Fils

Relojero Constructor Técnico
Fábrica de Relojos

BESANÇON (Doubs)

quien os enviará a petición
gratuitamente y franco de porte

su magnifico Album ilustrado N° 30
CASA DE CONFIANZA — FUNDADA EN 1791
La Casa más importante que vende directamente
a precios de fábrica.

NEURASTENIA
Las Gotas Concentradas de
HIERRO BRAVAIS
son el remedio más eficaz contra
ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD
Colores Pálidos, etc.
Todas Farmacias ó Droguerías. Desconfiase de las imitaciones
CONVALENCIAS

DÉPILATORIO TYRBE INOFENSIVO
DESTRUYE
LA RAZ SIN CICATRIZ. Paris, 4, r. Ferrault. Precio: 18 fr

NO MÁS DIETA — NINGÚN RÉGIMEN
LAS PILDORAS
purgantes y depurativas
PILDORAS DEL DOCTOR DEHAUT
147, Faubourg Saint-Denis
PARIS
SE TOMAN AL COMER
Regularización del Intestino
REGENERACIÓN DE LA SANGRE

ASMA
Bronquitis - Opresiones
Curación segura y radical
con los cigarrillos **ESPIC**
Tod. Farm. 2ª cajilla Mayor, 20, r. St-Lazare, Paris
Exigir la firma J. ESPIC sobre cada cigarrillo

P.-M. Grunwaldt
6, Rue de la Paix, Paris.
La Casa de pieles más importante de Paris.
La mayor colección de creaciones.

INSTRUMENTOS DE CIRUGIA
SONDAS y BUJIAS CANULAS, etc., de goma y caoutchouc
vulcanizado esterilizables, por todos los procedimientos
inclusive el de ebullición
CALIDAD SUPERIOR conservacion garantizada en todos los paises
PARIS
GAILLARD, Fabricante 9, rue Danton (6º)
proveedor de los hospitales y del Ministerio de la Guerra, etc
5 Grandes Premios :
Bruselas 1910, Turin 1911, Londres 1912, Gante 1913, Lyon 1914
Deposito en los principales almacenes de instrumentos
de cirugía. Direccion telegráfica CATHETERS. Paris.

Abogado Internacional **HASSELOT**, 9, place
de la Bourse, PARIS
Direccion telegráfica : DHASSELOT. PARIS

GRAJEAS DE ERJOTINA BONJEAN
Medalla de Oro de la Sociedad de Farmacia de Paris.
EMPLEADAS con el mejor éxito contra:
ESPUTOS DE SANGRE y
HEMORRAGIAS DE TODO
GENERO
LABELONYE & Cie, 99, Rue d'Aboukir, PARIS.

REMEDIO DE ABISINIA
EXIBARD
En Polvos,
Cigarillos, Hojas para fumar
Soberano contra
ASMA
30 Años de Buer Exito.
Med. Oro y Plata.
H. FERRÉ, BLOTTIÈRE & Cie
6, Rue Dombasle,
PARIS
Y TODAS FARMACIAS

NUEVOS ALAMBIQUES
Y APARATOS DE DESTILACION Y RECTIFICACION
MATERIAL para LABORATORIOS
DEROY Fils Ainé
Constructor, 75, r. du Théâtre
PARIS
GUÍA PRACTICA del
Destilador de Coñac, Ron, Aguardientes diversos e
Esencias, etc., y Catálogo ilustrado se envian franco.

Agentes exclusivos para anuncios
Société Européenne de Publicité
10, rue de la Victoire, Paris.

A todos los debilitados
por "SURMENAGE"
ENFERMEDADES
VEJEZ

OVO-LECITHINE BILLON GRANULADA

les hace recobrar las fuerzas

OVO-LECITHINE BILLON GRANULADA

es el mejor tratamiento
conocido de las afecciones
siguientes:

Anémia, Clorosis, Linfatismo, Tuberculosis, Raquitismo

Las eminencias médicas
ordenan

OVO-LECITHINE BILLON GRANULADA

INFORMES:

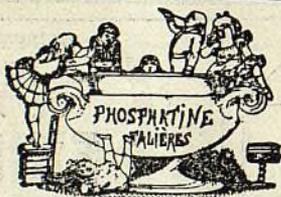
ACADEMIA de CIENCIAS de PARIS
9 de Julio de 1901
21 de Agosto de 1902

ACADEMIA de MEDICINA de PARIS
18 de Julio de 1901

SOCIEDAD de BIOLOGIA de PARIS
9 de Febrero de 1901
8 de Marzo de 1903

Les Établissements POULENC FRÈRES

92, Rue Vieille-du-Temple, 92 — PARIS
y en todas las buenas farmacias



Fosfatina Falières

asociada á la leche es el alimento
más agradable y el que más se reco-
mienda para los niños, sobre todo en
el momento del destete.

Conviene á los estómagos delicados.

Exijase la marca **FOSFATINA FALIÈRES**
En todas las Farmacias, Droguerías y Tiendas de Comestibles

PARIS 6, Rue de la Tacherie.

RECONSTITUYENTE
DEL
SISTEMA NERVIOSO

NEUROSINE PRUNIER

"Fosfo-Glicerato de Cal puro"

6, Rue de la Tacherie, 6
PARIS

Y EN TODAS LAS FARMACIAS

QUINA-LAROCHE

TÓNICO, RECONSTITUYENTE, FEBRÍFUGO

Cuantos siguen el prudente consejo de tomar
la QUINA-LAROCHE aun en plena salud,
conservan por largo tiempo un hermoso vigor,
se sustraen á las enfermedades y no conocen
la menor fatiga. En una palabra : la QUINA-
LAROCHE conviene á todos y en todos los
momentos de la vida, y constituye, por lo
tanto, y realmente, un beneficio del que la
humanidad entera obtiene gran provecho.

Exijase en las Farmacias la VERDADERA QUINA-LAROCHE. — COMAR & C^o, 20, Rue des Fossés-St-Jacques, PARIS